

La cueva de Los Mármoles (Priego de Córdoba): Análisis de resultados de una prospección arqueológica superficial

Introducción

Con fecha de 19 de Junio de 1997, el Grupo de Exploraciones Subterráneas de Priego (GESP) denunciaba ante la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía el continuo expolio arqueológico que venía sufriendo en los últimos años la cueva de los Mármoles por parte de excavadores clandestinos, así como las agresiones realizadas a su colonia de murciélagos. Visitada la cavidad escasos días después por el Arqueólogo Provincial, Alejandro Ibáñez Castro, y el Arqueólogo Municipal, Rafael Carmona Ávila, se acordaron una serie de medidas en pro de la salvaguarda de los valores patrimoniales de este importante yacimiento arqueológico. Entre ellas, y tal como se autorizó en escrito remitido por la Delegación Provincial de Cultura con fecha de 7 de Julio del mismo año, "...la recogida de material arqueológico disperso por la superficie de la cavidad...", a fin de intentar evitar "estímulos" a los posibles excavadores ilegales.

Debido a las dimensiones de la cueva y a la gran cantidad de material en superficie se determinó realizar la prospección autorizada con las mayores garantías, a fin de intentar obtener una panorámica diacrónica de los restos superficiales repartidos por las diferentes partes de la cavidad. En consecuencia, además del aspecto preventivo que fue el origen de esta intervención, también nos planteamos realizar un análisis espacial del yacimiento en el que se considerasen de forma global todos los vestigios de ocupación humana que aparecen en la cueva.

Para ello, se dividió la planimetría de la cueva en XIX sectores o Zonas, en función de las características topográficas de las distintas salas y no de sus

RAFAEL CARMONA ÁVILA (*)
ANTONIO MORENO ROSA (*)
JUAN C. VERA RODRÍGUEZ (**)
DOLORES LUNA OSUNA (*)
BEATRIZ GAVILÁN CEBALLOS (***)
ANTONIO MOLINA EXPÓSITO (**)

(*) Museo Histórico Municipal de
Priego de Córdoba
(**) Universidad de Córdoba
(***) Universidad de Huelva

dimensiones. Así, por ejemplo, la Zona I, es una pequeña sala sobreelevada que se encuentra cerca de la entrada; la Zona III es el sector llano del acceso, que recibe mejor iluminación; la Zona VI es el segundo tramo de la rampa que apenas recibe luz solar; y la Zona XIV corresponde al caos de bloques que encon-

tramos en la entrada al Gran Salón.

Una vez diferenciadas cada una de las Zonas, se procedió a su prospección intensiva, actividad que se realizó el día 22 de Marzo de 1998. Para ello se contó con la participación de un grupo¹ de trece personas, la mayoría arqueólogos y prehistoriadores vinculados al Museo Histórico Municipal de Priego o a la Universidad de Córdoba. A pesar de las dificultades que plantea el medio subterráneo, la recogida de materiales que hemos realizado ha tenido un carácter exhaustivo e indiscriminado.

Localización y descripción de la cavidad

La cueva de los Mármoles se sitúa en el sudeste de la sierra de los Judíos, a escasos metros de la vertiente sobre el amplio valle que comunica la ciudad



Cueva de los Mármoles. Zona IV. Rampa, con la entrada de la cavidad al fondo.

CUEVA DE LOS MÁRMOL
Sierra de los Judíos - Priego (Córdoba)

GRUPO DE EXPLORACIONES SUBTERRÁNEAS DE PRIEGO

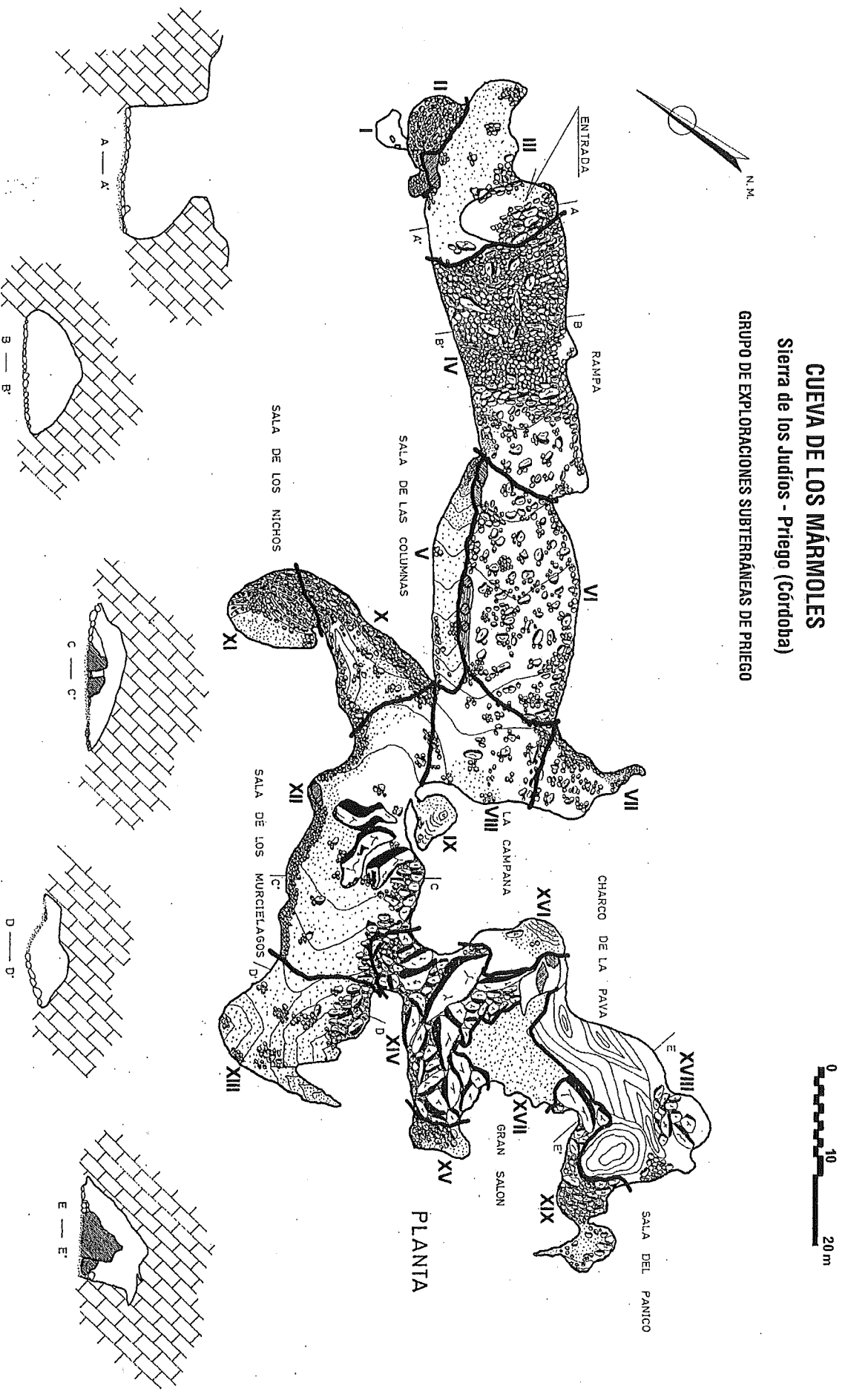


Fig. 1: Topografía de la cueva de los Mármol, con la zonificación realizada de manera previa a la prospección.

de Priego con las provincias de Jaén y Granada. Sus coordenadas U.T.M. son X:400.004 Y:4.146.819 Z:888, según el Mapa Topográfico de Andalucía 1:10.000. La sierra de los Judíos, que forma parte del dominio del Subbético Externo, presenta una morfología tabular con una escasa altitud máxima de 991 m.; como corresponde a una litología dolomítica encontramos una amplia representación de los fenómenos kársticos.

A consecuencia de esto, la mayor parte de la sierra está ocupada por litosuelos calizos totalmente inútiles para la agricultura y ocupados por una vegetación de monte bajo con algunas manchas de encinar. Tan sólo algunas franjas, como la que comienza a escasos metros de la cueva, en las que la acumulación de *terra rossa* ha permitido un pequeño desarrollo edafológico, están actualmente ocupadas por cultivos de olivar.

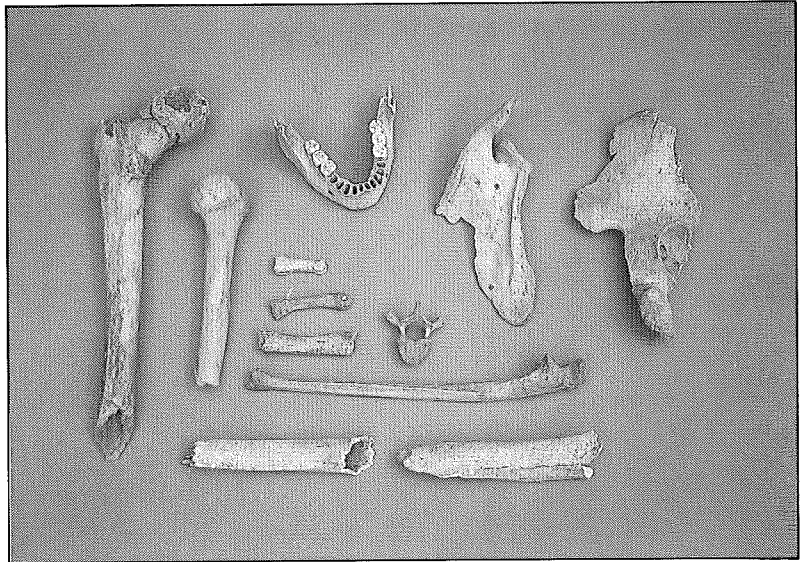
La cueva de los Mármoles tiene un desarrollo topográfico de 376.77 m., y un desnivel máximo de -45.27 m.; siendo por tanto una de las cavidades más importantes de la comarca (Fig. nº 1). La entrada es bastante amplia y de tendencia circular con un diámetro medio de 10 m.; entre ésta y el suelo de la cueva existe una altura de 8 m. Actualmente el acceso puede hacerse descendiendo un pequeño salto de unos 3 m. que nos conduce a la parte superior de una rampa artificial de piedras.

Como puede observarse por la topografía el recorrido de la cueva es bastante simple, pues básicamente consiste en una amplia galería, descendente en su primer tramo (Rampa) y horizontal en el fondo (Sala de los Murciélagos), y una gran sala final (Gran Salón) que se abre a la izquierda y que se caracteriza por la presencia de un gran caos de bloques; en estos espacios principales aparecen lateralmente algunas salas secundarias de pequeñas dimensiones como la Sala de las Columnas, Sala de los Nichos o Sala del Pánico.

Sólo las Zonas III y IV reciben una buena luz solar durante la mayor parte del día, mientras que en las Zonas II, VI y VIII esta luz es débil, aunque perceptible. En las restantes zonas es imprescindible el uso de iluminación artificial.

Historiografía y antecedentes

Las primeras noticias que conocemos sobre la cueva de los Mármoles se deben a Julio Martínez Santa-Olalla (1935a), quien en el transcurso del verano de 1934 realizó excavaciones en la



Restos óseos humanos recogidos en la Zona XII.

zona de Priego, tanto en esta cavidad como en el poblado de la Mesa de Fuente Tójar (1935b). Sin que hasta la fecha hubiese sido señalada como yacimiento prehistórico, la breve reseña que este investigador hace de la cueva en la revista de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, constituye la primera mención científica de un yacimiento neolítico cordobés, encuadrándolo culturalmente según las periodizaciones de la época en un "Neolítico avanzado y comienzos del Eneolítico", basándose en los perfiles de los fragmentos cerámicos recogidos, en su técnica, estilo decorativo y demás datos suministrados por otros objetos de sílex, piedra pulimentada, etc., junto a los que aparecían cenizas y restos faunísticos (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1935a: 259-260).

Teniendo en cuenta que a mediados de los años treinta la cueva aún no había sido objeto del expolio sistemático a que se vería sometida posteriormente, un dato muy interesante lo constituye el hecho de que ya Martínez Santa-Olalla reconociera la cueva no sólo como lugar de habitación, sino también como cueva sepulcral en virtud de los numerosos restos humanos que descubrió, uso que incluso hoy en día puede deducirse de los resultados de la prospección que hemos realizado, y que, como veremos, se completan y coinciden con los testimonios orales de espeleólogos locales que nos ha sido posible recabar.

A comienzos de los años sesenta, al hilo de las actividades desarrolladas por algunos clubes de espeleología de Priego y Córdoba, el pionero de la arqueología cordobesa, Juan Bernier Luque, realiza diversas investigaciones

en la cueva, entre las que destaca la identificación de restos faunísticos en las brechas que se encuentran en la zona derecha de la entrada (BERNIER, 1962: 99-102, 1964: 134-151). La aparición de una "pieza de sílex, en forma de raspador" formando parte del mismo sedimento, da lugar a que se identifiquen como vestigios musterienses.

Durante las décadas de los años sesenta y setenta la cueva no recibe la atención de ningún investigador, aunque, por el contrario, se convierte en uno de los yacimientos más visitados por los expoliadores de la comarca. Aunque el daño provocado sería muy importante, no debemos olvidar que estas actuaciones clandestinas todavía tenían cierta consideración entre la sociedad e incluso el beneplácito de ciertos sectores de la prehistoria oficial. Los materiales extraídos de esta forma irregular incrementan numerosas colecciones particulares, si bien, con el tiempo, algunas de ellas pasarán a los fondos del Museo Histórico Municipal de Priego.

Como es obvio, todos los hallazgos producidos en estas actividades carecen de contexto estratigráfico; a pesar de todo, gracias a las conversaciones mantenidas con algunas de estas personas hemos podido recuperar algunos datos de interés referidos fundamentalmente al hallazgo de restos óseos humanos.

De esta forma sabemos que en la denominada Sala de los Nichos (Zona XI), detrás de un pequeño muro de piedras en seco que cerraba la parte más baja de la sala, aparecieron algunos cráneos humanos adultos, varios de los cuales presentaban trepanaciones. Aunque sus descubridores los consideraron como restos de personas fusiladas du-

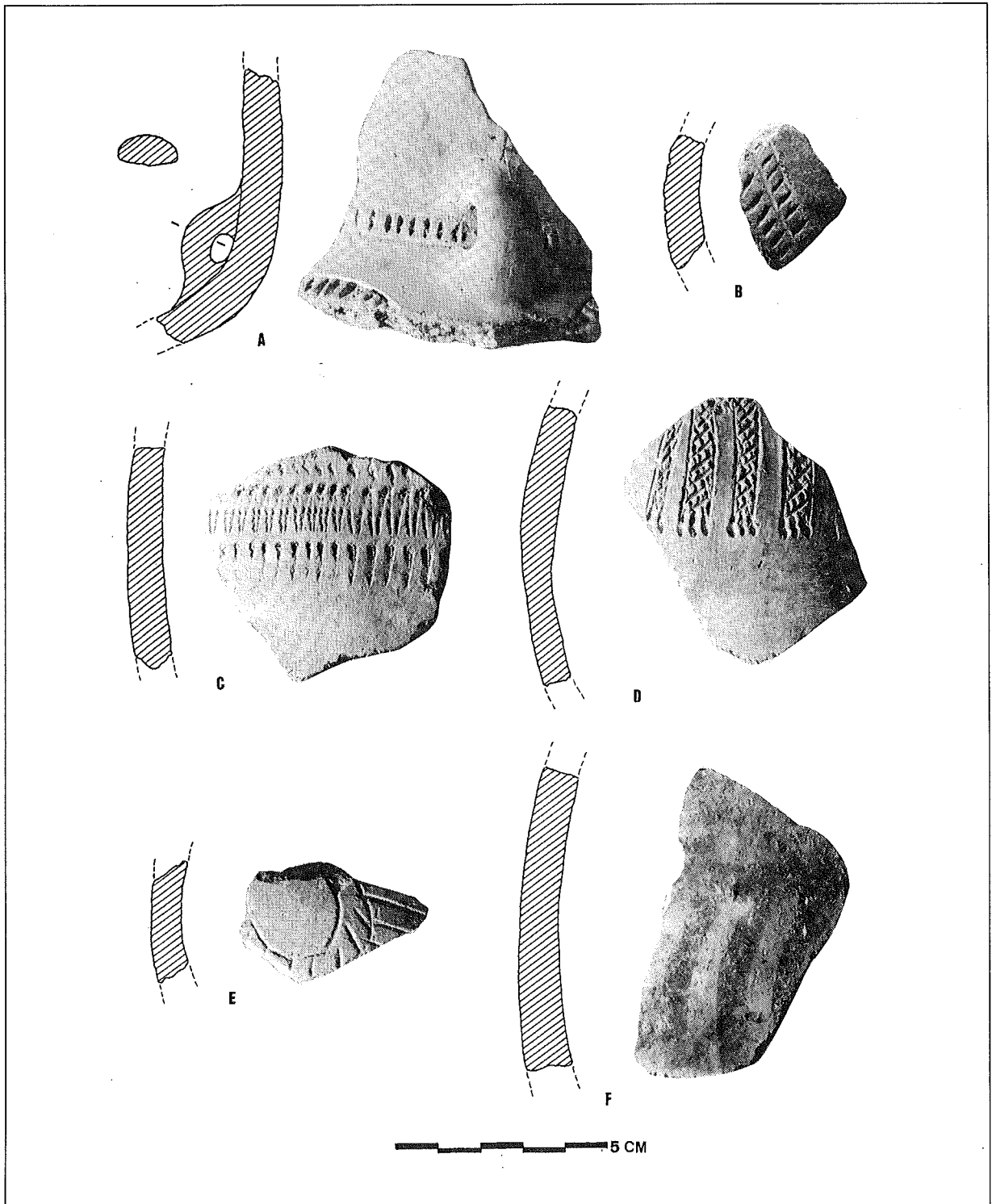


Fig. 2: Cerámicas neolíticas decoradas. Selección.

rante la Guerra Civil debido a los agujeros circulares que tenían, el hecho de que sólo apareciesen cráneos, que no hubiese restos de ropas u otros objetos modernos (hebillas, etc.) y el tipo de ocultamiento, hace muy probable que estemos en presencia de un enterramiento secundario de época prehistórica. Lamentablemente, ninguno de estos cráneos fue recogido, por lo que han desaparecido y no podemos comprobar

estos datos.

Otro hallazgo de este tipo se produjo debajo del lecho estalagmítico que existía a la izquierda del Gran Salón (Zona XVI). En este lugar se encontró un conjunto funerario similar al anterior sin ningún tipo de ajuar que, afortunadamente, se ha conservado; estaba formado por tres cráneos pertenecientes a un individuo infantil de unos seis años, a una mujer adulta y a un varón adulto. El crá-

neo de este último individuo, además de presentar una trepanación y conservar huellas de descarnamiento, fue recortado dando lugar a lo que se denomina un *cráneo-copa* (JIMÉNEZ, 1990: 19).

Ya a finales de los años setenta, son dados a conocer por parte de L.A. López Palomo (1977) una serie de materiales que por adquisición o por recogida directa forman parte de las colecciones particulares de F. Redondo y J.M.

Alcántara, ambos de la localidad de Lucena. Aunque en estas colecciones están presentes algunos ejemplares de cerámica medieval, la citada publicación se centra sobre un lote de materiales prehistóricos (115 piezas), que se distribuyen entre cerámica, industria lítica tallada y pulimentada, industria ósea e industria ornamental, que el autor acertadamente atribuye a un momento de pleno Neolítico (LÓPEZ PALOMO, 1977: 103) en virtud de multitud de paralelos con otros yacimientos, fundamentalmente en cueva, de la zona meridional de la Península Ibérica. Si bien el conjunto presentado es bastante homogéneo, destaca un grupo de cuatro colgantes en hueso, alargados o en forma de placa y con una o dos perforaciones, cuyas características son poco habituales en la ergología propia del Neolítico andaluz, y de las que, como reconoce el autor, al menos una "parece torneada" (LÓPEZ PALOMO, 1977: 94), lo que nos induce a pensar que podamos encontrarnos ante un *amuleto* más bien relacionable con la ocupación medieval de la cavidad, que con la prehistórica.

Durante una visita realizada al yacimiento en 1977, López Palomo pudo comprobar personalmente el intenso expolio que sufría la cavidad, ofreciéndonos otro dato que nos parece interesante resaltar como es la presencia, entre los desechos de tiestos acumulados por los buscadores, de materiales cerámicos posteriores al Neolítico, algunos de los cuales paralelizó con la Cultura de los Millares y otros asimiló con el horizonte argáico, aunque no lie-

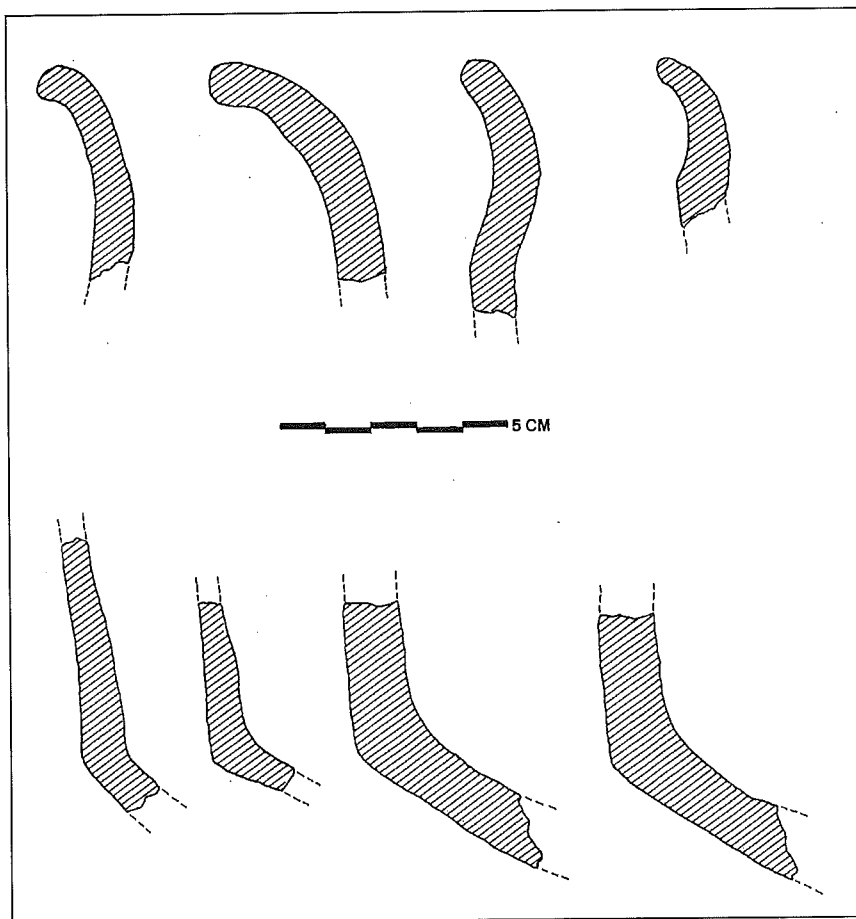


Fig. 3: Cerámicas de la Edad del Cobre-Edad del Bronce. Selección.

gase a incluirlos entre los materiales publicados, destacando la ausencia de cerámicas típicas del horizonte campaniforme, situable entre los dos momentos antes citados (LÓPEZ PALOMO,

1977: 84 y 104).

Desde 1982 a 1987, la profesora M^ªD. Asquerino Fernández, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Córdoba, dirige seis

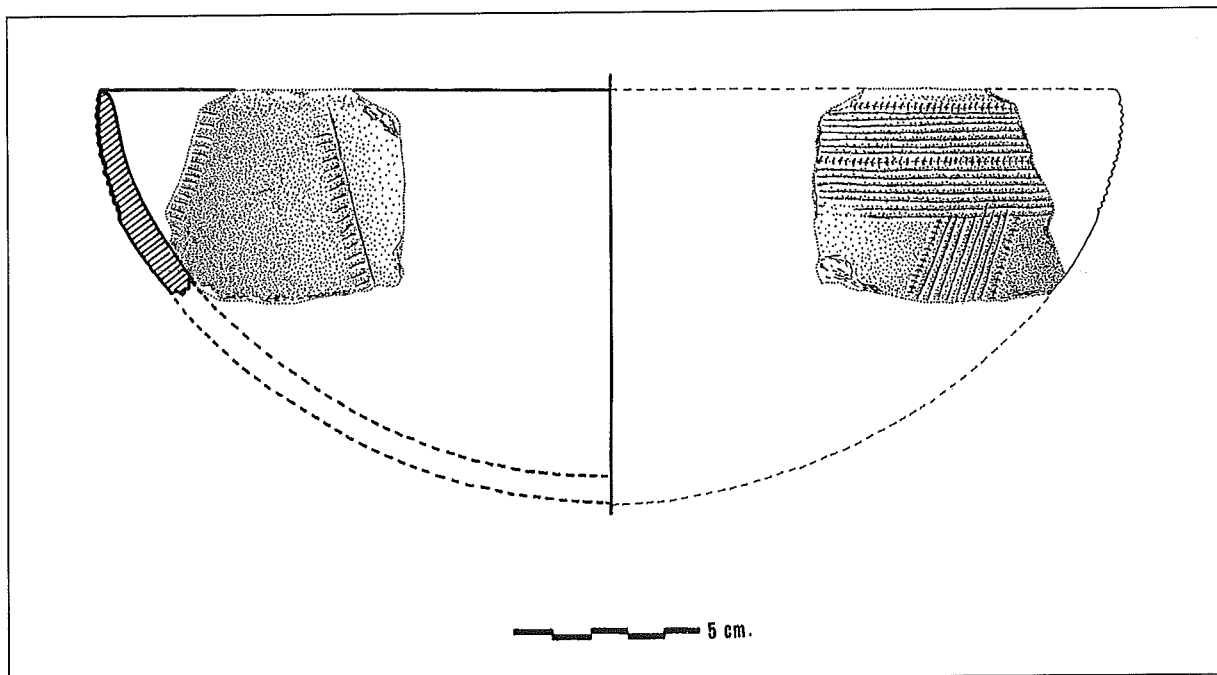


Fig. 4: Cuenco con decoración campaniforme.

campañas de excavación, que, por el momento, son las únicas con carácter científico que se han realizado en la cueva. Aunque los resultados de estas excavaciones no se han publicado todavía con la exhaustividad deseada, sí han sido dados a conocer algunos aspectos parciales.

Además de una secuencia estratigráfica (ASQUERINO, 1987a y 1987b), donde se constata un Neolítico Medio que sigue el modelo andaluz salvo en la presencia de numerosos geométricos en la industria lítica, otra fase reciente también dentro del mismo esquema evolutivo regional, y, finalmente, indicios correspondientes a la Edad del Cobre. Destaca la documentación en la zona de la entrada de una estructura de acondicionamiento, con potentes suelos de arcilla y al menos dos postes de madera, situada cronológicamente durante el Neolítico Medio (ASQUERINO, 1986).

Además de los niveles neolíticos, esta investigadora excavó un potente paquete sedimentario con una escasa industria lítica y ósea, y restos faunísticos muy fragmentados, que si bien en un primer momento se dató en el Paleolítico Medio (ASQUERINO, 1987b), posteriormente se sitúa en las fases finales del Paleolítico Superior (ASQUERINO, 1990).

Paralelamente a los trabajos de excavación en la cueva, la prehistoriadora B. Gavilán Ceballos comienza una línea de investigación centrada en la prehistoria de Priego en general (GAVILÁN, 1987) y en el Neolítico en particular (GAVILÁN, 1985, 1986), que culmina en su Tesis Doctoral dedicada al Neolítico ya en todo el ámbito del subbético cordobés (GAVILÁN, 1989), además de en otros trabajos referentes a aspectos económicos, de periodización y de poblamiento de las primeras sociedades productoras del sector (GAVILÁN, 1988 y 1991).

Para el caso de la cueva de los Mármoles, la citada investigadora trabaja con un total de más de 1.600 piezas procedentes de los depósitos del G.E.S. de Priego en el Museo Histórico Municipal, del G.E.C. en el Museo Arqueológico Provincial, así como de las colecciones privadas de J. Martos y J.M^a. Gómez, en Priego. En el conjunto aparecen representados la totalidad de los capítulos industriales habituales del Neolítico meridional (GAVILÁN, 1987 y 1989), con una rica industria lítica tallada representada por útiles como elementos de hoz, truncaduras, escotaduras, perforadores, dorsos y geométricos, además de hojas y lascas retocadas y sin retocar y núcleos y productos de acondiciona-

miento; una piedra trabajada y pulimentada compuesta por hachas, azuelas, cinceles, gubias, moletas y molinos, alisadores, percutores, afiladeras, etc.; una industria ósea diversificada en punzones, biapuntados, cinceles, espátulas, varillas, agujas, tubos, compresores, etc.; adornos como brazaletes, cuentas de collar, colgantes, separadores, anillos, etc., realizados en diferentes materias primas; plaquetas grabadas; y, finalmente, cerámicas no decoradas y decoradas entre las que se cuentan las especies de almagra, incisa, impresa, pintada y decoración plástica aplicada.

Nos hemos detenido en esta enumeración de la rica ergología neolítica proporcionada por el yacimiento, para hacer una llamada de atención sobre el carácter seleccionado de la muestra en lo que respecta a la representación relativa de los diferentes apartados industriales, como tendremos ocasión de comentar más adelante, a la hora de analizar los materiales que hemos recuperado en el transcurso de la prospección.

De los estudios de los materiales y de los análisis macroespaciales realizados por B. Gavilán (1989 y 1991), se infiere que la cueva de los Mármoles es, junto con la de los Murciélagos de Zuheros, uno de los yacimientos más importantes del sector, con una economía de producción documentada estratigráficamente, basada en el cultivo de varios tipos de cereales y cría de especies domésticas, acompañada por actividades tales como la caza de animales salvajes. Del territorio comprendido en el radio de acción teórico de una hora propuesto para la cueva, puede deducirse que reúne todos los requisitos necesarios para el establecimiento de una comunidad neolítica, con amplias zonas perfectamente aptas para el desarrollo de una economía pastoril complementada por actividades venatorias y posibilidades de cultivo, este último factible en una zona llana (GAVILÁN, 1991: 45), especialmente propicia, y a la que hicimos mención al tratar de la localización de la cavidad, franja sobre la que volveremos más adelante.

B. Gavilán también hace mención a la presencia de materiales prehistóricos de adscripción cultural diferente al Neolítico, entre los contextos superficiales por ella documentados. Así, con una ocupación previa podrían relacionarse concretos elementos de industria lítica tallada (GAVILÁN, 1989: 204 y 207), así como determinados útiles de hueso pulido cuya tipología recuerda insistentemente a otros realizados durante el Paleolítico Superior (GAVILÁN, 1987: 25; 1989: 205-207). Más claros aún resul-

tan diversos objetos que pueden encuadrarse entre la Edad del Cobre e inicios de la Edad del Bronce, como son los característicos elementos de hoz denticulados y las grandes hojas de talla a presión, los típicos *crecientes* o *cuernecillos* perforados calcolíticos, un brazal de arquero (GAVILÁN, 1989: 208; 1987: 81), además de fragmentos cerámicos técnica y tipológicamente adscribibles a estos momentos de la Edad de los Metales (GAVILÁN, 1987: 90).

Finalmente, hay que considerar que, frente al importante volumen de datos sobre la ocupación prehistórica de la cueva, apenas existían referencias sobre la presencia de materiales arqueológicos de etapas históricas, que como veremos, presentan un enorme interés.

Resultados globales de la prospección

(Gráficos nº 1, 2 y 3)

En primer lugar podemos destacar el elevado número de objetos que hemos recogido. Considerando de forma conjunta restos óseos, humanos y faunísticos, fragmentos de cerámica y demás, tenemos 3.070 piezas. Esta gran cantidad de vestigios tiene una doble lectura, por una parte nos indica la importancia de la presencia humana de la cavidad, cuya amplitud cronológica veremos a continuación, pero además significa que se han producido intensas remociones de tierra con el consiguiente afloramiento de objetos.

Sin ninguna duda esta actividad clandestina ha influido enormemente en la densidad de materiales recogidos por nosotros en las distintas zonas. Por ejemplo, además de la selección que se realizaba *in situ* dejando aquellos objetos que no despertaban el interés del buscador, sabemos que era frecuente que los objetos hallados en sectores interiores de la cavidad fuesen seleccionados en las zonas del exterior con luz solar, abandonándose aquí los desechados; y por otra parte, aquellos lugares que al tener menos piedras son más fáciles de *excavar* han venido siendo los elegidos por los expoliadores. En las Zonas II, III y IV, en las que sin duda las condiciones de habitabilidad son muy buenas, pero actualmente se encuentran cubiertas de una gran cantidad de piedras que hacen difícil su excavación, tienen porcentajes bastante más pequeños que en algunas de las zonas interiores.

Si consideramos de forma conjunta las dos grandes zonas de la cavidad, observamos cómo, de acuerdo con los

criterios de habitabilidad (luz solar, topografía que facilita la movilidad,...), en la Galería Principal (Zona I a XIII) se recogieron un 94.14 % de los objetos y un 94.98 % de los restos óseos faunísticos; por su parte, en el Gran Salón, el sector más alejado de la cavidad con un enorme caos de bloques en el acceso, los porcentajes son bastante más pequeños, insignificantes en la mayor parte de las zonas. Tan sólo en las Zonas XVI y XVIII, que se caracterizan por una gran actividad reconstructiva litoquímica, los porcentajes son más elevados; la explicación de este hecho puede estar relacionada con que en estos sectores existen algunos *gours* en los que existe la posibilidad de recoger agua durante todo el año. Sin duda, teniendo en cuenta la situación de la cueva en la sierra, muy alejada de manantiales y arroyos, la presencia de agua en su interior es un factor que condiciona de forma importante su habitabilidad, y el tránsito por estos lugares. Por otra parte, en estas mismas zonas se han documentado restos óseos humanos, lo que también puede explicar esta presencia de materiales.

Las zonas en las que no hemos realizado ningún hallazgo o su porcentaje es muy pequeño (< 1 %) presentan unas características topográficas de nula habitabilidad. Las Zonas I, IX y XIX son tres pequeñas salas de acceso incómodo, escasa altura, suelo estalagmítico y una gran humedad; tampoco son practicables las Zonas XIV y XV, pues están formadas por un complejo caos de enormes bloques, con numerosas grietas profundas, aunque sí nos consta que en este lugar fueron recogidos numerosos fragmentos de cerámica neolítica y alguna forma completa. En la Zona XVII, la potente capa de excrementos de murciélagos impide observar cualquier vestigio; por último, la Zona XI, donde tenemos constancia de que existieron inhumaciones secundarias (*vide infra*), incluso nosotros hemos podido recoger algunos huesos, es una sala secundaria, bien definida topográficamente, con el suelo estalagmítico y gran humedad.

Considerando todos los materiales de forma conjunta, destaca la Zona XII; a pesar de estar muy alejada de la entrada, aunque es totalmente horizontal y también muy fácil de *excavar*, todos los porcentajes globales son los más elevados: 31.65 % de objetos, 36.30 % de restos óseos faunísticos y 12 restos óseos humanos pertenecientes al menos a dos individuos. La Zona X, que aunque con algunas zonas cubiertas por bloques comparte las características de la anterior, es la segunda en cuanto a

porcentajes de hallazgos.

Como apuntamos anteriormente, en las zonas con luz solar y mejores condiciones de habitabilidad, el menor porcentaje de hallazgos debe estar relacionado con la importante capa de piedras que cubre todo el sector. Así, vemos cómo la Zona VI tiene un elevado porcentaje global de hallazgos gracias al gran número de fragmentos de época andalusí, que hay que suponer más superficiales y menos afectados por los movimientos de bloques y derrumbes que los restos de época prehistórica.

En toda la cueva los porcentajes de restos óseos faunísticos (Gráfico nº 5) son paralelos a los porcentajes de fragmentos de cerámica y otros materiales, por lo que no es necesario hacer ningún tipo de comentario sobre su dispersión. Realizando un análisis somero hemos comprobado una gran diversidad en la fauna asociada al yacimiento, tenemos restos de *capra s.p.* y *ovis aries, sus s.p., bos taurus, cervus elaphus, equus caballus*, lagomorfos y otros roedores sin identificar, carnívoros de pequeño tamaño y algunas aves. Muchos de estos fragmentos presentan cortes y otros están quemados. En cualquier caso, debemos tener en cuenta que es imposible diferenciar los restos que pertenecen a la etapa prehistórica de los que proceden de la ocupación medieval.

La aparición de restos óseos humanos (Gráfico nº 6-Lám. 2) plantea también una doble dificultad, además de su escaso número, lo que implica una mayor posibilidad de distorsión debido a las alteraciones de los clandestinos, y sobre todo, la imposibilidad de asegurar su adscripción cronológica. Aunque es previsible que se trate de inhumaciones de época prehistórica, no podemos descartar totalmente su pertenencia a la fase histórica.

En el transcurso de la prospección pudimos advertir cómo en las Zonas VII, X y XII, precisamente en las que los restos óseos humanos son más abundantes, los huesos aparecían cerca de las paredes de la cavidad, donde posiblemente se localizaron las inhumaciones, lejos de las zonas de paso.

Respecto a la dispersión de los indicios atendiendo a su cronología, que será analizada en los epígrafes siguientes, existe una mayor dificultad a la hora de establecer conclusiones con la necesaria seguridad, sobre la localización de las distintas ocupaciones. Por ejemplo, de la existencia del Paleolítico Medio, constatada durante las excavaciones de M^a Dolores Asquerino (ASQUERINO, 1987b), dentro de un importante depósito sedimentario, apenas hemos encon-

trado indicios de forma superficial debido a que estos niveles aparecen bajo los de época neolítica y, actualmente, todavía no han sido alterados por las actuaciones clandestinas.

La etapa prehistórica

Respecto a la dispersión de los materiales prehistóricos, y concretamente neolíticos, en el interior de la cavidad es poco lo que podemos decir que no hallamos apuntando al comentar los resultados globales: concentración de los hallazgos en la Zona XII, seguida a cierta distancia de la Zona X; y porcentajes mucho menores en las zonas de la entrada. Algunas posibles razones de esta situación también las hemos referido anteriormente.

Podríamos destacar además, la importancia de la Zona XVI, y en menor medida la XVIII, que a pesar de estar bastante alejadas de la entrada, y de no tener ninguna condición de habitabilidad, fueron frecuentadas en este período; a este hecho no es ajena la existencia de agua en el lugar.

Por otra parte, si cotejamos los datos absolutos y porcentuales referentes al material prehistórico recogidos en los gráficos 1 y 8, y los comparamos con las cifras equivalentes correspondientes a la colecciones analizadas por Gavilán (1989: 134), la naturaleza sesgada de ambos muestreos se hace evidente.

Un primer fenómeno muy significativo es el escaso porcentaje de materiales cerámicos en las colecciones publicadas, en torno al 29%, que contrasta con el masivo 98% de nuestra recogida no selectiva, debido fundamentalmente a la hipertrofia porcentual de la industria lítica tallada (hasta un 55%) en el primer conjunto, que, por contra, se manifiesta claramente subrepresentada cualitativa y cuantitativamente (sin utilillaje propiamente dicho e inferior al 1%) en la muestra que analizamos. Dejando aparte los objetos varios (fragmentos de colorante-óxido de hierro), del resto de los apartados industriales habituales en la ergología del Neolítico, es decir, piedra trabajada y pulimentada, hueso trabajado y adorno, que presentaban una frecuencia media entre el 5 y 5.5% cada uno en el estudio citado, en nuestro caso tan sólo hemos documentado objetos pertenecientes al primer apartado, en escasa cuantía (1.23%) y tipológicamente reducidos a pesados elementos de molturación.

Por lo que respecta a la cerámica, el sesgo cualitativo es también marcadamente evidente. Sólo por citar un ejemplo muy gráfico, comentaremos que los

atípicos sin decoración pasan de estar equilibrados con el resto de fragmentos (GAVILÁN, 1989: 166) a ocupar las tres cuartas partes del total cerámico.

Estos datos nos están indicando una selección consciente del material por parte de los buscadores aficionados, que muestran su preferencia por los objetos de sílex, los pequeños pulimentos, la industria ósea, los llamativos elementos ornamentales y por los fragmentos cerámicos de gran tamaño –decorados o no– que incorporan una parte significativa de las vasijas (formas completas, bordes, asas, etc...). En consecuencia, la mayor parte de los materiales recogidos por nosotros constituyen piezas desechadas por los expoliadores, de manera que, involuntaria pero necesariamente, nuestra recogida indiscriminada ha muestreado un universo ya discriminado.

A pesar de estos factores, la prospección ha venido a aumentar la información que teníamos sobre las diferentes ocupaciones prehistóricas de la cueva de los Mármoles en determinados aspectos. Así, la recurrente aparición de industrias líticas talladas mesopaleolíticas, viene a abundar en las posibilidades que la cavidad ofrece en el futuro para la investigación de la secuencia pleistocénica del sector, con niveles en los que la industria aparece asociada a restos de fauna con acción antrópica, expectativas que hasta la fecha sólo ofrecen otros dos yacimientos a nivel provincial (VERA y GAVILÁN, 1993). El elenco de materiales atribuibles a esta etapa se ha visto aumentado con la recuperación de dos raederas, una de ellas tipo Quina, procedentes de las Zonas II y XIII.

La extraordinaria abundancia de productos cerámicos neolíticos en prácticamente todos los sectores de la cavidad, confirma la intensidad de su ocupación en esta etapa, tan sólo parangonable con la de la cueva de los Murciélagos de Zuheros. Ya que no es nuestra intención presentar un estudio exhaustivo de estos materiales, nos limitaremos a reseñar la alta representación de cerámicas decoradas a la almagra, con decoraciones plásticas aplicadas e impresas no cardiales (Gráfico nº 8). De estas últimas, algunas realizadas con matriz dentada, y de determinadas inciso-impresas, ambas ocasionalmente rellenas de pasta roja, cabe añadir que presentan unos motivos decorativos muy próximos a los de las cerámicas cardiales levantinas (Fig. nº 2: C-D). Finalmente, un nuevo motivo esteliforme realizado mediante técnica incisa (Fig. nº 2: E), y nuevas cerámicas pintadas

ZONAS	PALEOLÍTICO MEDIO	NEOLÍTICO	EDAD DEL COBRE-BRONCE	ROMANO	ANDALUSÍ	POST-ANDALUSÍ	TOTAL	%
I							0	0
II	1	108	1		7		117	4.45
III		146	1	1	36	2	186	7.07
IV		44	2		96		142	5.39
V		180	9	1	89		279	10.60
VI		115	11	2	205	5	338	12.84
VII		40			14		54	2.05
VIII		14	2	1	72		89	3.38
IX		1			2		3	0.11
X		325	2	1	32		360	13.68
XI		4					4	0.15
XII		750	28	2	53		833	31.65
XIII	1	71			1		73	2.77
XIV		3			1		4	0.15
XV							0	0
XVI		100			1		101	3.84
XVII							0	0
XVIII		43			6		49	1.86
XIX							0	0
TOTAL	2	1944	56	8	615	7	2632	100%
%	0.07	73.86	2.13	0.30	23.37	0.26	100%	

Gráfico 1: Tabla general. Resultado de la prospección.

(Fig. nº 2: F), vienen a sumarse a las ya conocidas en la ergología del yacimiento.

A modo de resumen de la etapa neolítica, diremos que la cueva de los Mármoles se reafirma como uno de los escasos yacimientos con ocupación continuada y repetida a lo largo de un período cronológico que abarca desde fines del VIº milenio Cal. a.C., hasta inicios del IVº (VERA y GAVILÁN, e.p.), según las fechas obtenidas en los últimos trabajos de Murciélagos de Zuheros, con una ergología paralelizable con las fases de Neolítico A y, sobre todo, Neolítico B de la citada cavidad

(GAVILÁN *et alii*, 1994), alrededor de la cual se disponen otras pequeñas ocupaciones contemporáneas destinada al desarrollo de actividades económicas de subsistencia, como es el caso del yacimiento existente en la franja con desarrollo edafológico ya mencionada, en la que las actividades realizadas durante el Neolítico han dejado su huella en forma de algunos materiales cerámicos, pulimentos, y gran cantidad de industria lítica tallada en la que destacan piezas especializadas en la siega de cereales como son elementos de hoz, tal y como pudimos documentar durante el desarrollo de estos trabajos.

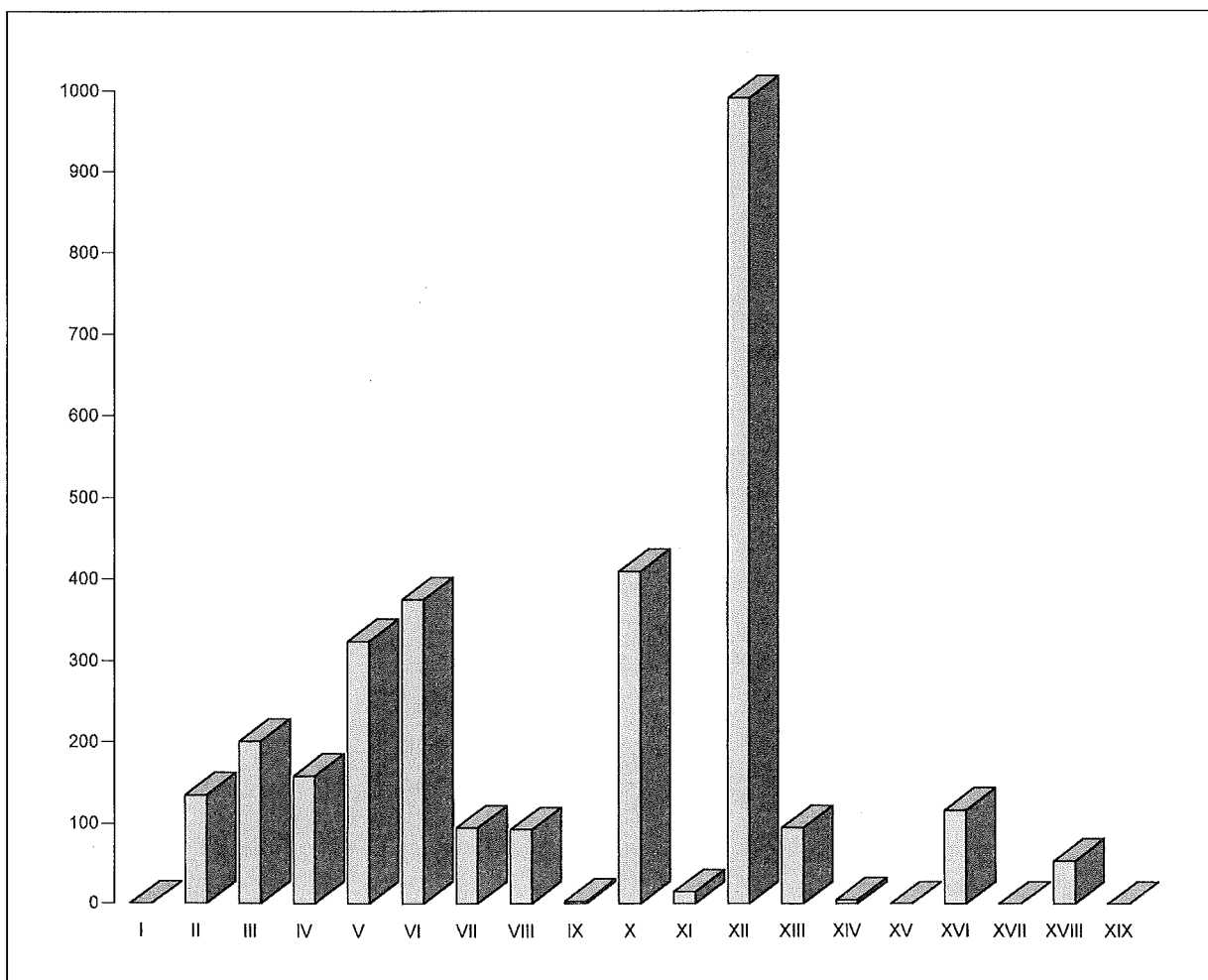


Gráfico 2: Diagrama general. Número total de elementos de interés arqueológico recogidos durante la prospección: cerámica, sílex, piedra trabajada y restos óseos. Distribución por zonas.

Tal vez, la mayor novedad sea la significativa constatación de cerámicas atribuibles a un momento epicampaniforme, situado cronológicamente en los dos primeros tercios del IIº milenio a.C., lo que culturalmente podría denominarse como el tránsito entre el Cobre Pleno y los inicios y desarrollo de la Edad del Bronce local (GAVILÁN *et alii*, 1997), con presencia de formas carenadas a diferentes alturas, gran cantidad de recipientes con cuello y perfil en "S", cuencos elípticos de borde biselado (Fig. nº 3), etc., presentes en estratigrafías como la de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (GAVILÁN *et alii*, 1994), Llanete de los Moros en Montoro (MARTÍN DE LA CRUZ, 1987) y el Cerro del Castillo de Monturque (LÓPEZ PALOMO, 1993).

La perduración de la cerámica campaniforme en estos momentos se reafirma con la aparición de un ejemplar de este tipo en la Zona VI, contrastando con la escasez de esta especie cerámica en la Subbética Cordobesa. Se trata de un fragmento de cuenco (Fig. nº 4) decorado al exterior mediante una banda

horizontal de 31 mm. de anchura, dispuesta a partir del labio, que se compone de 15 líneas incisas, de las que la superior y la central se completan con impresiones en serie realizadas con un objeto puntiagudo de sección triangular. De la zona inferior parte una segunda banda oblícua hacia la izquierda, de 22 mm. de anchura, compuesta por un total de 10 líneas, de las que las externas se ven cortadas por idénticas impresiones en serie; en determinadas zonas se aprecian restos de relleno de pasta blanca. Al interior, la decoración consiste en 2 líneas oblícuas que convergen hacia el labio, a las que se adosan perpendicularmente incisiones cortas y paralelas entre sí, por uno solo de los laterales. Con fuego reductor y buen acabado superficial, a la singularidad de esta pieza hay que sumar el hecho de que en su muy depurada pasta se aprecian únicamente diminutos desgrasantes micáceos, exógenos a la geología local.

En base a los datos de esta prospección es imposible definir el tipo de ocupación que existe en estas fases post-

neolíticas, aunque sin duda, teniendo en cuenta los escasos objetos que hemos documentado, y como sucede en yacimientos cercanos (GAVILÁN *et alii*, 1997) parece tener un carácter esporádico.

La ocupación de época histórica

La ocupación tradicional de la cueva de los Mármoles corresponde a época prehistórica, fundamentalmente Neolítico, aspecto éste que ha sido el más conocido y divulgado en relación al yacimiento, tal como acabamos de ver. No obstante, en función de los materiales inéditos conocidos procedentes de la cavidad, muchos de ellos depositados en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, partamos de la premisa de la existencia de una ocupación de la misma en época medieval andalusí (CARMONA, 1997: 133) (LUNA, 1993: 84 y 86), así como una presencia testimonial para época hispanorromana y moderna y/o contemporánea.

Estos resultados se han confirmado

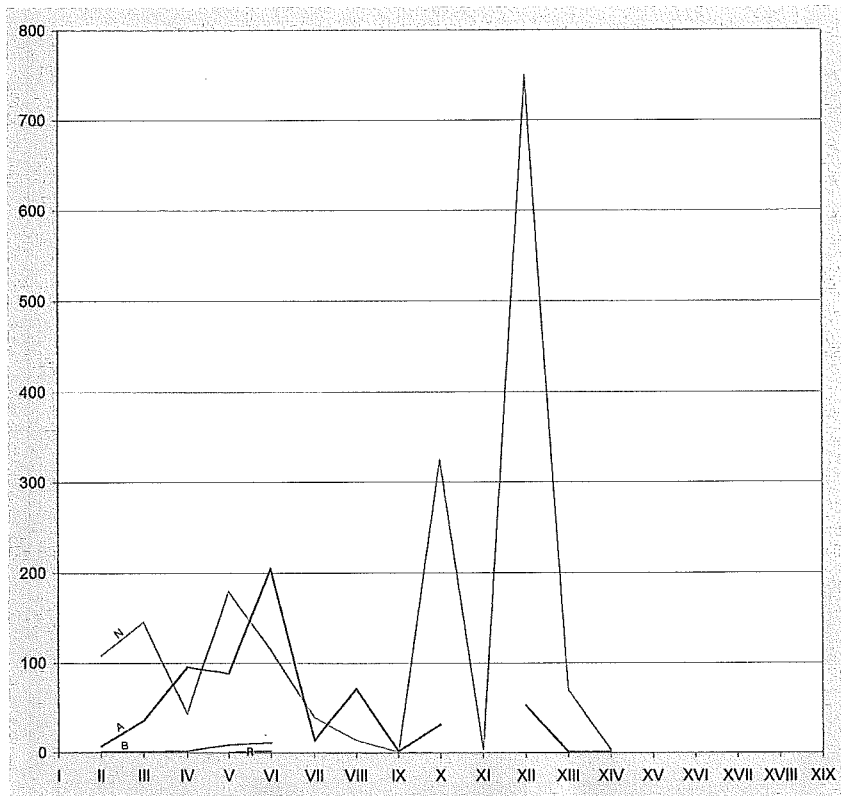


Gráfico 3: *Diagrama general. Comparación del número de objetos arqueológicos recogidos por zonas según los periodos culturales mejor representados: Neolítico (N), Calcolítico / E. del Bronce (B), Roma (R), y al-Andalus (A). No se contabilizan, por la dificultad de adjudicación cronológica, los restos óseos.*

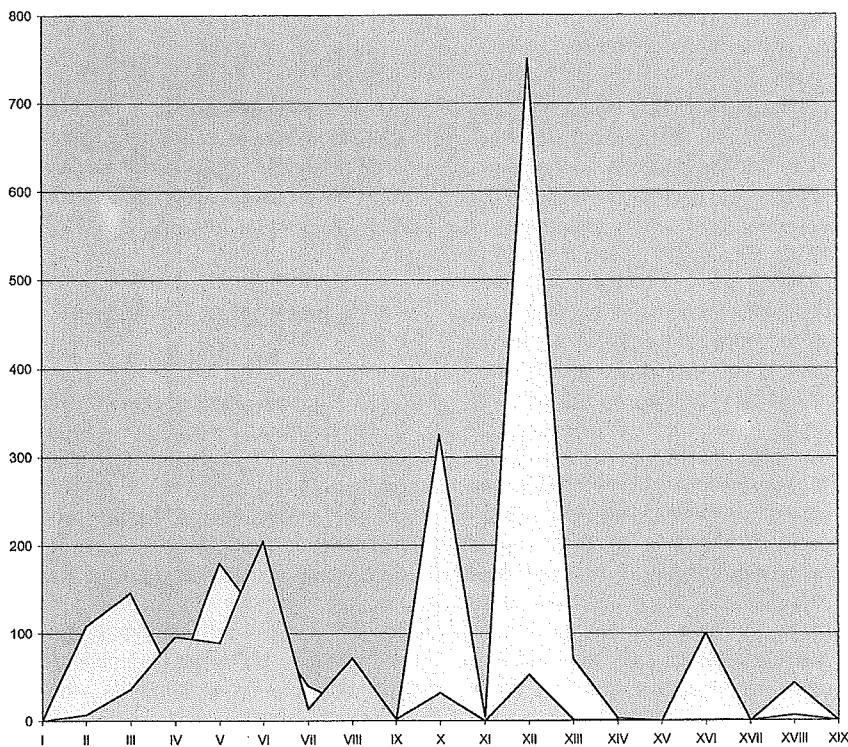


Gráfico 4: *Diagrama parcial. Comparación del número de objetos arqueológicos recogidos por zonas para los periodos culturales mayoritarios: Neolítico (gris claro) y al-Andalus (gris oscuro). No se contabilizan, por la dificultad de adjudicación cronológica, los restos óseos.*

plenamente con nuestra prospección, detectándose un vacío total para el periodo protohistórico, que nos hubiera enlazado las fases finales de la prehistoria reciente con el mundo antiguo.

Desde el punto de vista estadístico, se han recogido 636 fragmentos de cerámica diagnosticables como pertenecientes a época histórica, de los que la abrumadora mayoría del 97 % (615 fragmentos) corresponden a época medieval andalusí. La época romana está representada por sólo 8 fragmentos (1,2%), mientras que las cerámicas postandalusíes son igualmente testimoniales (7 fragmentos y 1,1 %).

Época hispanorromana

Aunque sólo 8 fragmentos corresponden a este periodo, llama la atención lo disperso de los mismos, ya que se recogieron en seis Zonas distintas (III, V, VI, VIII, X y XII). La variedad tipológica es más escasa aún, pues 7 fragmentos pertenecen a *tegulae* y sólo 1 a cerámica doméstica, en concreto un fragmento de *Terra Sigillata* Africana D proveniente de la Zona VI. El conjunto no aumenta sustancialmente si incorporamos un minúsculo fragmento de anillo de solero de *Terra Sigillata* Hispánica recogido en los exteriores de la cueva, y los dos fragmentos depositados en el museo de Priego, en concreto otro fragmento similar al anterior de *Terra Sigillata* Africana D (NºRº 88/99/...), y uno de lucerna de disco [Dressel 28 ?] con decoración vegetal (NºRº 89/62/...). El abanico cronológico correspondiente es, por lo tanto, dilatado, pues abarcaría desde la segunda mitad del siglo I d.C. y siglo II d.C., para el fragmento de Hispánica, mediados del siglo II y siglo III d.C. para la lucerna, y una prolongación hasta los siglos IV-VI d.C. para los fragmentos de *sigillata* Africana D (BELTRÁN, 1990: 111, 136, 277 y 351).

A la luz de lo expuesto, es evidente que nos encontramos ante una presencia esporádica en la cueva durante el periodo hispanorromano, no vinculado a un hábitat permanente sino a una utilización de la misma como referente vinculado a episodios ocasionales (refugio de pastores, visita motivada por la curiosidad -que justificaría la presencia de la lucerna-, etc.) y en menor medida, con la posibilidad de otros usos imposibles de reconocer en base a los datos de que disponemos (inhumación ocasional, etc.).

El uso esporádico de las cuevas de la comarca durante la época romana no es desconocido. Presencia de *Terra Sigillata*, Hispánica (STYLOW y CARMONA, 1997) o Africana, la tene-

mos en las cuevas de Murcielaguina y Cholones, y en la sima de los Pelaos, ambas en el término de Priego; y con mayor testimonio material, en las cuevas de los Murciélagos (Zuheros) y de la Mina de Jarcas (Cabra). La interpretación insiste en la ocupación ocasional, vinculada a grupos trashumantes dedicados a una actividad ganadera, destacando además las propiedades medioambientales de las cuevas como lugar de almacenamiento, tal como parece demostrarse por la presencia de grandes contenedores (GAVILÁN y VERA, 1993; VERA, 1991). Sólo el caso de la cueva de la Murcielaguina podría apuntar a la permanencia del uso de la cavidad como cueva-santuario, ya planteada para época ibérica (VAQUERIZO, 1985). El paréntesis cronológico de los materiales conocidos acentúa estos usos, aunque no de manera excluyente, en época bajoimperial (siglos III-V d.C.), tal como parece deducirse también en nuestro caso.

La ocupación medieval andalusí

Es, con mucho, la ocupación más importante de la cueva en época histórica, con un 97 % del total de fragmentos cerámicos de estos momentos. Además, los porcentajes obtenidos en relación con el material prehistórico han sido totalmente inesperados, ya que de los 2632 fragmentos y útiles totales recogidos, más de un 23 % pertenecen a época andalusí, frente al 76 % de los prehistóricos. Incluso, en la Zona VI el material andalusí (205 fragmentos) supera ampliamente al prehistórico (126). Si además adelantamos que la atribución cronológica de estos materiales es muy homogénea, segunda mitad del siglo X y primera del siglo XI, nos encontramos ante un conjunto de enorme interés que va, en su interpretación, mucho más allá de la ocupación ocasional que ya hemos comentado para época romana.

La cerámica

El repertorio formal documentado es amplio, como debe corresponder a una ocupación permanente de un espacio. Es suficiente para atender todas las necesidades derivadas del almacenaje de alimentos, y la preparación y consumo de los mismos. Si realizamos una clasificación formal en base a la funcionalidad y uso, siguiendo las divisiones propuestas por RETUERCE (1998: 36-39), constatamos en la cueva de los Mármoles las siguientes utilidades y formas:

- Útiles para beber: jarrita/o.
- Útiles para comer: ataífor, fuente/cazuela, jofaina.

ZONAS	RESTOS ÓSEOS FAUNA	%
I		0
II	13	3.36
III	15	3.88
IV	15	3.88
V	42	10.85
VI	31	8.01
VII	30	7.75
VIII	3	0.78
IX		0
X	43	11.11
XI	9	2.33
XII	147	37.98
XIII	22	5.68
XIV		0
XV		0
XVI	16	3.65
XVII		0
XVIII	1	0.25
XIX		0
TOTAL	387	100%

Gráfico 5: Tabla: Localización de los restos óseos faunísticos.

- Útiles para cocinar: olla, cazuela.
- Útiles para tapar: tapadera de melón, disco plano.
- Útiles para almacenar sólidos: tinaja.
- Útiles para almacenar, transportar y/o servir líquidos: jarra/o, jarrita/o, tinaja, redoma.
- Útiles para iluminar: candil².
- Útiles para lavar: alcadafe.
- Útiles de juego o esparcimiento: ficha.
- Útiles de uso arquitectónico: teja.
- Útiles de uso doméstico, artesanal o industrial: disco para hacer pan (?), alcadafe.

Aunque no es nuestro objetivo realizar un estudio pormenorizado de las cerámicas documentadas, exponemos a continuación aquellos rasgos más significativos, relacionando la facturación

ZONAS	RESTOS ÓSEOS HUMANOS	
	MÍNIMO	INDIVIDUOS
I		
II	5	2
III		
IV	1	1
V	3	1
VI	6	2
VII	10	1
VIII		
IX		
X	7	2
XI	2	1
XII	12	2
XIII		
XIV	1	1
XV		
XVI		
XVII		
XVIII	4	1
XIX		
TOTAL	51	

Gráfico 6: Tabla: Localización de los restos óseos humanos.

con la variedad tipológica y las técnicas de acabado y decorativas asociadas.

Cerámicas a torneta y/o a mano.

Dejando a un lado los grandes contenedores realizados a mano por imperativo tecnológico, y las tejas, la cerámica a torneta o a mano está bien representada en nuestro conjunto asociada a las formas alcadafe, fuente/cazuela, jarra/o y tapadera. En todos los ca-

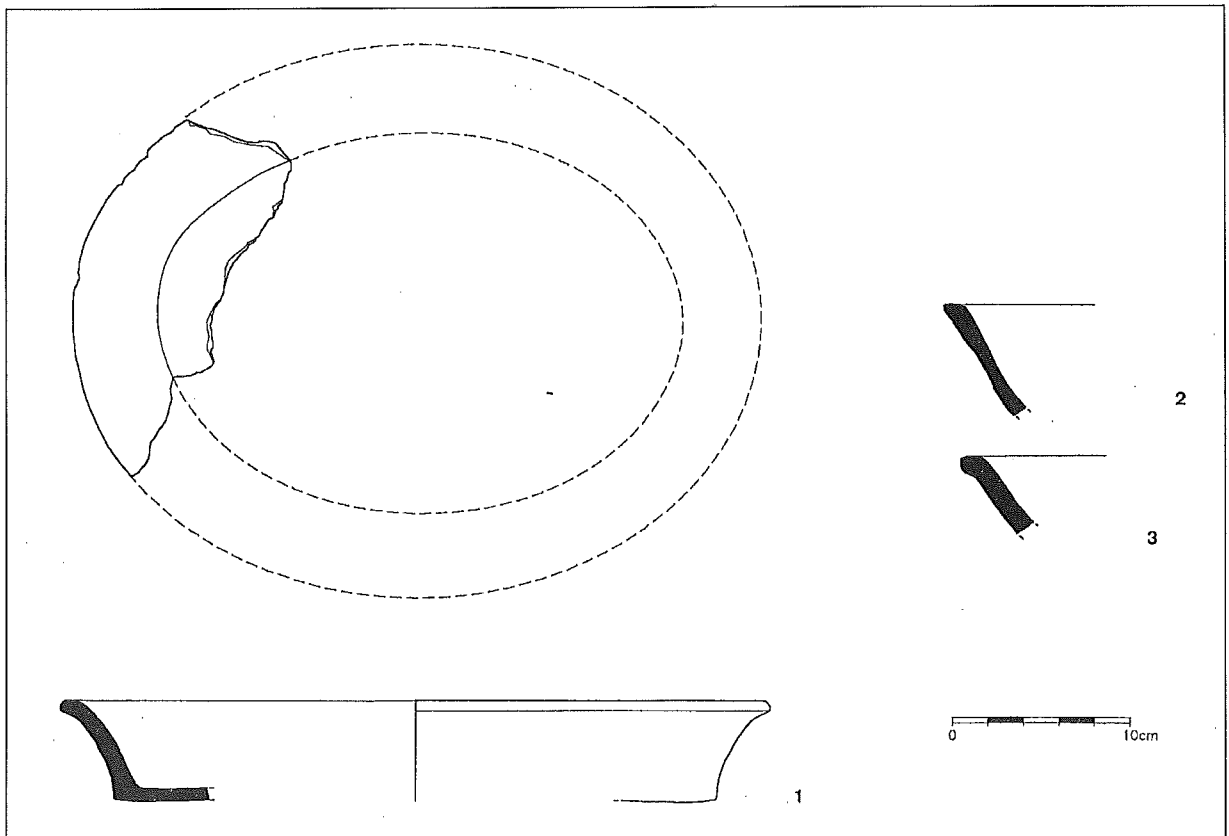


Fig. 5: Cerámica andalusí realizada a torneta y/o a mano. Forma fuente-cazuela.

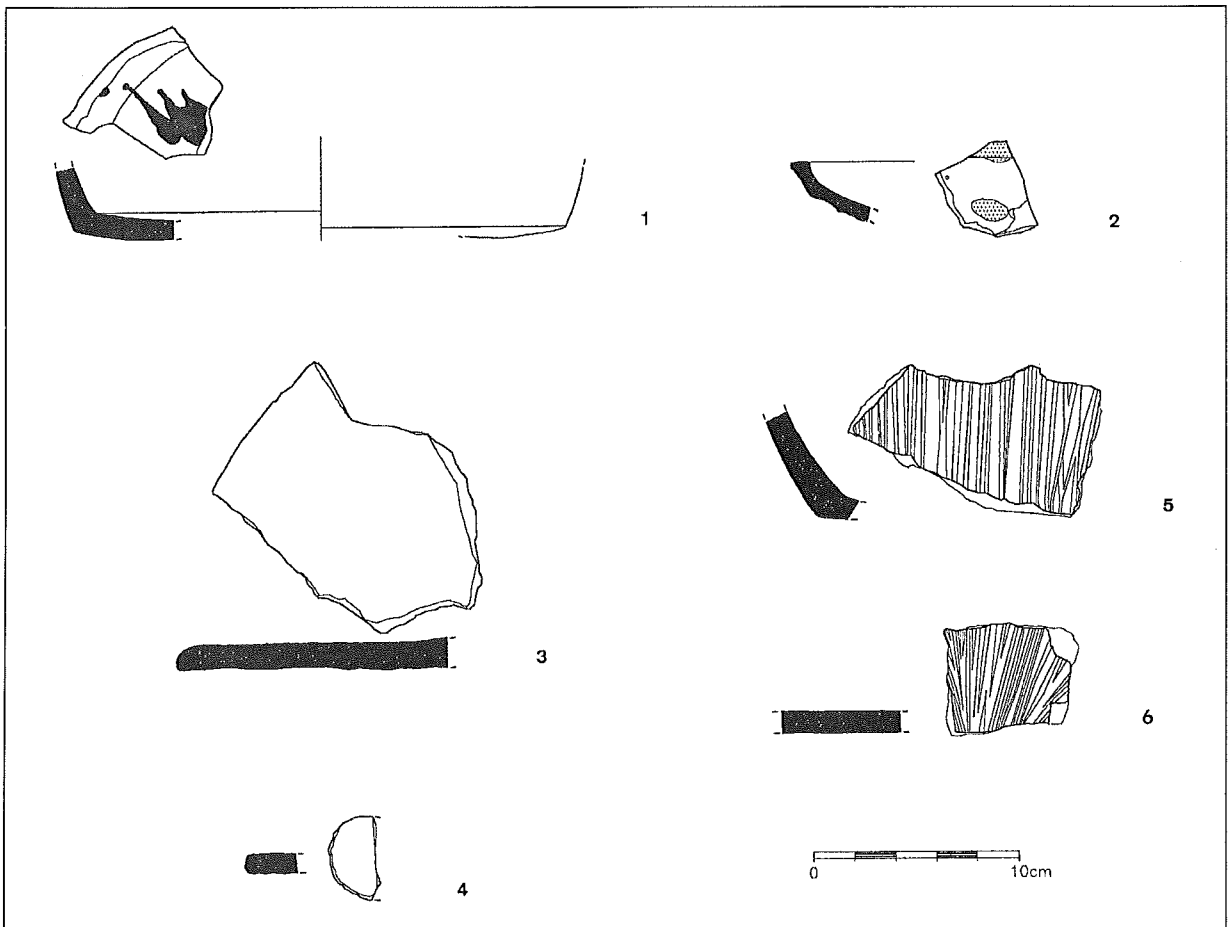


Fig. 6: Cerámica andalusí. 2 y 3 (Tapaderas. La n° 3 a torneta y/o a mano); 4 (Ficha); 5 y 6 (Cerámica a torneta y/o a mano con decoración bruñida).

soy estamos ante cerámicas groseras, con desgrasante mineral abundante y de tamaño considerable, cocciones generalmente reductoras y postcocciones oxidantes, y un acabado superficial que varía entre el alisado y el espatulado. Por su interés destacamos la decoración bruñida, a modo de líneas paralelas o algo entrecruzadas, que se desarrolla en algunos interiores de las formas fuente/cazuela y alcadafe, que las asemejan sobremanera a determinadas producciones cerámicas prehistóricas.

Cerámica a torno.

Esta técnica se constata en el resto del repertorio cerámico: formas comunes bizcochadas y engobadas, en ambos casos con decoración pintada o no; y cerámicas vidriadas, con cubierta monocroma, bicroma o policroma. Se aprecia un mayor equilibrio y control en la técnica de cocción –relación oxidación y reducción– y en el empleo de los desgrasantes.

La cerámica común pintada alcanza un 16,7 % del total andalusí, siendo la variante más frecuente la decoración con gruesas líneas rojas o negras (óxidos de hierro o manganeso) digitadas en grupos de tres, que se documenta de manera casi exclusiva en las formas jarra y jarrita. La decoración pintada en blanco se aplica sobre engobes oscuros (rojos, marrones y negros), bien repitiendo el motivo anterior o bien aplicándose con líneas a pincel finas que desarrollan motivos decorativos más complejos.

Los fragmentos vidriados llegan casi al 7% del total andalusí, de los que el 2,1% (13 fragmentos) presentan la técnica de verde manganeso como decoración, siendo testimonial la presencia de vidriado bicromo (dos fragmentos) y la cuerda seca total (un fragmento). Los fragmentos de verde manganeso pertenecen a formas abiertas (ataifores y jofainas), generalmente sin anillo de solero, o bien cerradas (redoma). La decoración es la que corresponde a los tipos de *madinat al-Zahra*, con palmetas, cadenas, etc. (ESCUADERO, 1991; CANO, 1996).

Paralelos y cronología.

Todo el conjunto representado por los 615 fragmentos recogidos es de una gran uniformidad, perteneciente a producciones típicas de tradición omeya, con abundantes paralelos en la bibliografía, y con una cronología que situamos entre la segunda mitad del siglo X y la primera del siglo XI.

A fin de detallar las referencias cerámicas con mayor valor cronológico presentamos a continuación aquellas que

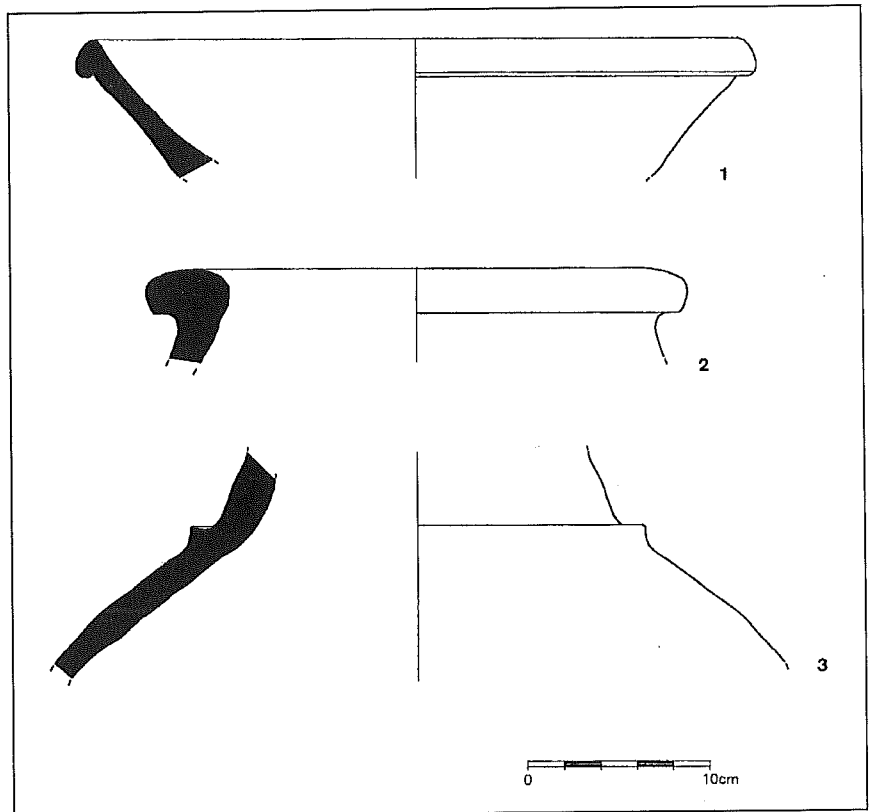


Fig. 7: Cerámica andalusí. 1 (Alcadafe. Torneta y/o a mano); 2 y 3 (Tinjaja. A mano).

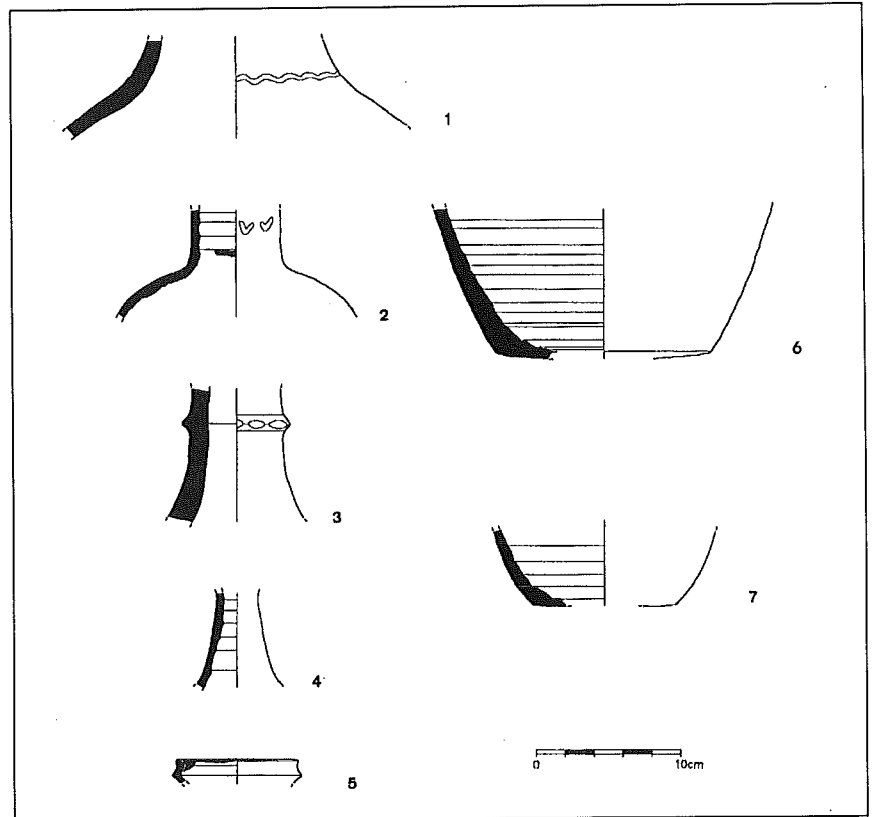


Fig. 8: Cerámica andalusí. 1 (Jarra /o con decoración incisa. Torneta y/o a mano); 2 (Jarra /o con engobe marrón y decoración pintada en blanco. Al interior resto de pintura negra. Torneta y/o a mano); 3 (Jarra /o con cordón digitado decorativo. Torneta y/o a mano); 4 (Redoma. Vidriado melado al interior y al exterior); 5 (Jarro con decoración pintada en negro); 6 (Jarra /o); 7 (Redoma. Vidriada en verde al interior y al exterior).

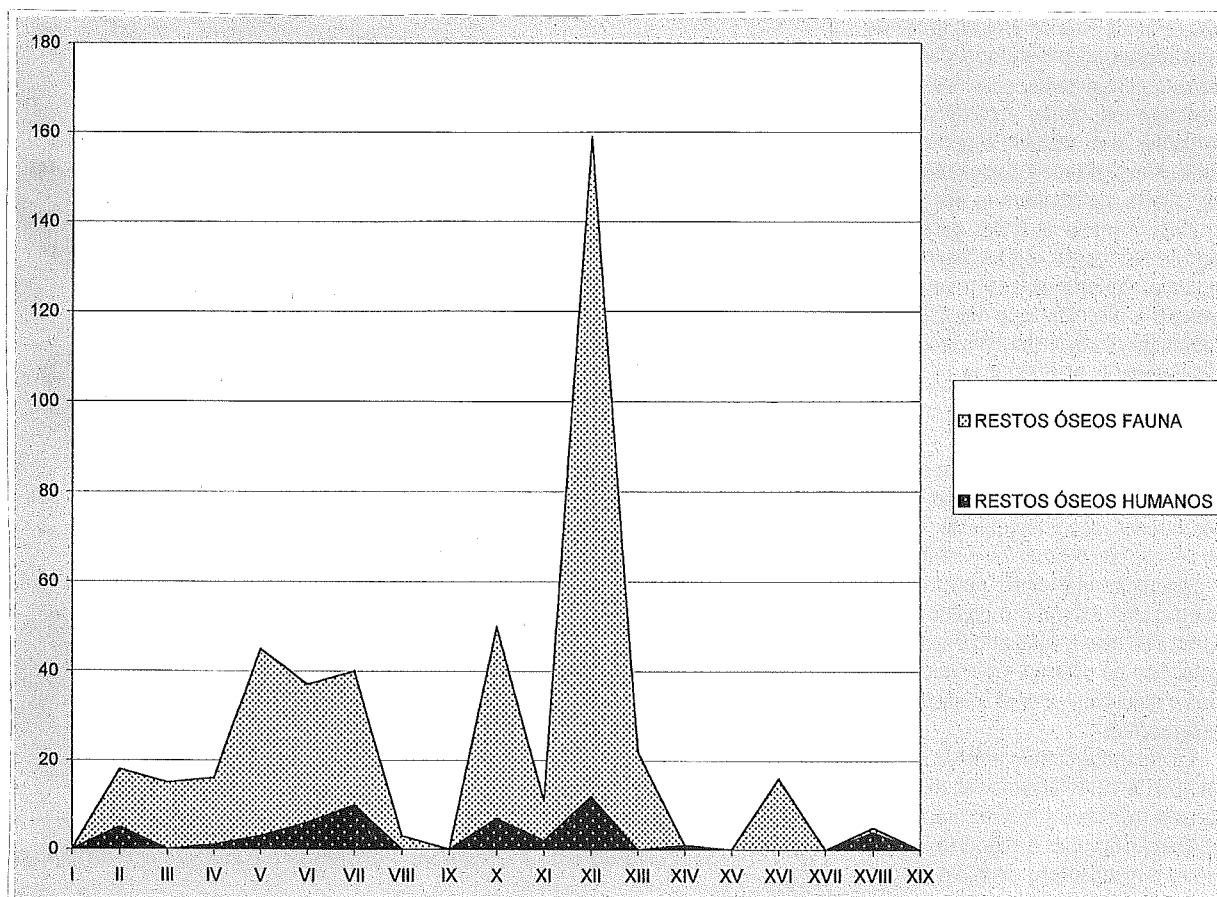


Gráfico 7: Diagrama comparativo de los restos óseos recuperados.

pueden aportar una mejor precisión, incluyendo los fondos del museo de Priego que presenten alguna peculiaridad no presente en los materiales recogidos en la prospección:

– Cerámicas a torneta y/o a mano. Este tipo de cerámicas, que han llegado a confundirse con las prehistóricas (FERNÁNDEZ, 1988: 3), han terminado configurando, con el avance de la investigación sobre la cerámica andalusí de los últimos años, uno de los grupos más genuinos de las producciones cerámicas de época omeya. Estos repertorios formales de rudimentaria tecnología alfarera se hallan perfectamente contextualizados durante los siglos IX y X, con prolongaciones hacia ambos extremos, como ejemplo, no de una evidencia de atraso tecnológico o raquitismo cultural, sino de la continuación de una tradición que comenzó a expandirse obligada por el fin del comercio a larga distancia de las importaciones norteafricanas del periodo tardorromano. La cocción reductora y postcocción oxidante es la que se obtiene de manera espontánea, mientras que los desgrasantes facilitan la cocción a bajas temperaturas (700-800^o) (GUTIERREZ, 1996: 60, 328 y 329). Esta cerámicas a torneta y/o a mano conviven con

las producciones a torno, y ambas se suministran en los mercados urbanos de manera complementaria y no excluyente (GUTIERREZ, 1996: 188).

Por citar algunos paralelos, la cazuela o fuente ovalada la tenemos en *madinat al-Zahra* (VALLEJO y ESCUDERO, 1998), para la segunda mitad del siglo X y principios del XI. En *Bayyana*, entre los siglos IX y mediados del XI, abundan este tipo de producciones a torno lento, con, por ejemplo, cazuelas y tapaderas planas similares a las de Mármoles (CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993). En El Castillón de Montefrío, con cronología entre los siglos IX y X encontramos formas y los mismos acabados alisados y espatulados (MOTOS, 1991), al igual que en la zona de Tudmir (GUTIERREZ, 1996). Tampoco faltan en un entorno más próximo a Priego (CASTILLO, 1998), hasta el siglo X, o con claras permanencias en el siglo XI, en el caso de Badajoz (VALDÉS, 1985).

– Cerámica común. Sin ninguna duda, el paralelo formal y decorativo más próximo al ajuar cerámico común de la cueva de los Mármoles es el que encontramos en *madinat al-Zahra* (VALLEJO y ESCUDERO, 1998), con jarras y jarros pintados con digitaciones y bases planas o concavas, jarros/

jarritos con engalbas roja o negruzcas con decoración pintada contrastada en blanco, tinajas con moldura triangular en la zona del cuello y borde exvasado y engrosado, ollas globulares de borde moldurado, etc. La cronología, en consecuencia, es la conocida para este conjunto arqueológico cordobés, siglo X y principios del XI.

– Cerámica vidriada: las decoraciones en verde manganeso y la cuerda seca total y parcial. La cerámica decorada con la técnica de verde manganeso, asociada a la forma atañor Tipo O de Roselló (ROSELLÓ, 1988: 130) es genuinamente califal, alcanzando en *madinat al-Zahra* el 83 % de las formas abiertas (ESCUDERO, 1991: 128). Este tipo es el que hemos documentado en la prospección de Mármoles, si bien en los fondos del museo de Priego existen fragmentos del Tipo I, con tímido pie anular. La época de esplendor del verde manganeso se entendió al siglo XI, cuando se simultanea con otras técnicas decorativas como la cuerda seca, total y parcial, o la decoración sobre bizcocho de goterones de vedrío (VALDÉS, 1985: 369; MORENO, 1987; RUBIO, 1987). En los fondos del Museo de Priego contamos con candiles decorados con cuerda seca parcial procedentes de la cue-

MATERIALES NEOLÍTICO													
ZONAS	SILEX	MOLIENDA	HEMATITE	CERÁMICA SIN DECORAR	CERÁMICA INCISA	CERÁMICA IMPRESA	CERÁMICA D.P.A.	CERÁMICA PINTADA	CERÁMICA A LA ALMAGRA	CERÁMICA OTROS	TOTAL CERÁMICA DECORADA	TOTAL CERÁMICA	TOTAL
I													
II	1	10	1	84	2	1	2		7		12	96	108
III	2	2	1	125	1	3			12		16	141	146
IV	1		1	39	1	1		1		1	4	43	44
V				143	5	5	10		16	1	37	180	180
VI				109		2		1	3		6	115	
VII	1			33		2	3		1		6	39	40
VIII		1		12			1				1	13	14
IX				1								1	1
X	3	4		276	5		10		24	3	42	318	325
XI				4								4	4
XII	3	7		618	22	5	29	1	63	2	122	740	750
XIII	1			41	2	1	7	1	17	1	29	70	71
XIV				3								3	3
XV													
XVI	3			81	3	1	2		9	1	16	97	100
XVII													
XVIII				31	1		4		7		12	43	43
XIX													
TOTAL	15	24	2	1600	42	21	68	4	159	9	303	1903	1944
	0.77	1.23	0.10									97.89	100%
				84.08							15.92	100%	
					13.86	6.93	22.44	1.32	52.47	2.97	100%		

Gráfico 8: *Tabla: Materiales neolíticos.*

va, aunque no se ha confirmado esta técnica en las cerámicas de la prospección, que sí contienen, en cambio, un fragmento de cuerda seca total.

– Los candiles de piquera y la decoración a goterones de vidrio: debido a que no se ha recogido ningún fragmento de esta forma en la prospección, el único referente lo tenemos en los fondos del museo de Priego, donde se conservan varios pertenecientes a cazoletas (con sección troncocónica y arista marcada en la unión con el gollete) y piqueiras. La decoración que se le asocia es la de goterones de vidriado dispuestos tanto en la cazoleta como en la piquera. Como excepción, también en el museo se expone al público un candil casi completo, formalmente similar a los comentados pero decorado con la técnica de cuerda seca parcial, y sendos apéndices situados en el asa (lo que facilita el agarre) y en la unión del gollete con el arranque de la piquera [reflector], tal

como es usual en los tipos fundidos en bronce (TORRES, 1957: 751 ss.). La cronología para la forma y la decoración vidriada de goterones corresponde igualmente a los siglos X y XI (RETUERCE, 1998; VALDÉS, 1985; VALLEJO y ESCUDERO, 1998).

La cueva como vivienda: la dispersión de restos

La necesidad perentoria de obtener un refugio seguro suple las incomodidades que ofrece el mundo subterráneo natural como vivienda. La falta de luz, la humedad relativa alta, las incomodidades de un espacio agreste y hostil hubieron de atenuarse en nuestro caso con unos acondicionamientos mínimos de los que no existe evidencia arqueológica conocida. Es lógico aventurar que se emplearían vigas, palos y ramas, además de telas y pieles, para acondicionar de algún modo el espacio. Las tejas documentadas (14,1 % del total de frag-

mentos cerámicos andalusés) debieron formar parte de este acondicionamiento aunque no alcanzamos a imaginarnos en qué modo, descartando, eso sí, su uso corriente como cubierta al no tener sentido en este caso.

En cuanto a la dispersión de las cerámicas, a la Zona VI pertenece la tercera parte (33,3 %) del total andalusí, seguida de lejos por la Zona IV (15,6 %), Zona V (14,4 %) y Zona VIII (11,7 %) [Total parcial del 75 %]. El resto de Zonas (II, III, VII, IX, X, XII, XIII, XIV, XVI y XVIII) sólo suman el 25 % restante, mientras que las Zonas I, XI, XVII y XIX no han aportado ningún fragmento cerámico andalusí.

De esta dispersión queda de manifiesto que si bien los restos cerámicos andalusés pueden encontrarse por la práctica totalidad de la cueva, la zona que hemos de interpretar como habitación preferente se concentra en la parte que comienza al final de la rampa de

entrada, a partir de donde se comienza a nivelar la superficie y que aprovecha, aunque escasamente, la luz solar. Este lugar, no obstante, ofrece una seguridad adecuada ya que no es visible desde el exterior. El resto de los espacios y zonas de la cueva pudieron utilizarse igualmente pero de manera menos intensiva (Zonas III y XII por ejemplo) o bien se destinarían a usos auxiliares (almacenamiento, ocultaciones, higiene personal, etc.).

La presencia de 6 fragmentos de cerámica en la Zona XVIII (la más profunda de la cueva), correspondientes a contenedores de agua (formas jarra y jarrita), debe relacionarse con la captación de agua en el Charco de la Pava, que se encuentra en esta zona, o bien en una sala inmediata, la Zona XIX, donde también se podía realizar el abastecimiento. Fuera de estos lugares no hay posibilidad de suministro de agua en el entorno serrano de la cueva, por lo que la necesidad obligó a recurrir a este agua saturada de minerales³, no adecuada, en condiciones normales, para un consumo continuo (TRÍAS, 1981: 61).

La ocupación de cuevas naturales como lugares de habitación en el Andalus no es un hecho totalmente desconocido, si bien no alcanzan la abundancia de las cuevas artificiales, mucho más frecuentes. Además, los casos aportados por la bibliografía en el caso de las cuevas naturales apuntan más hacia interpretaciones paralelas (eremitismo, refugio ocasional, santuario...) (BAZZANA, 1992: 182), no relacionadas precisamente con un uso dilatado del espacio natural subterráneo como vivienda, puede que coyuntural, pero permanente mientras duran las circunstancias que lo provocaron. Es por esto el gran interés del caso de la cueva de los Mármoles, junto con el resto de las cavidades naturales de la comarca de Priego con evidencias de una ocupación similar (cuevas de Huerta Anguila y Murcielaguina), y en menor medida, las que presentan manifestaciones andaluses de algún tipo (cuevas de Cholones, del Candil, del Peine, de Jaula, de los Pelaos, y Diaclasa nº 5 de la Tiñosa).

Contextualización histórica

Como ya hemos indicado, el repertorio cerámico nos indica que la cueva fue habitada durante un momento indefinido situado entre mediados del siglo X y primera mitad del siglo XI. La ocupación no fue precaria, a juzgar por la tipología cerámica, ni tampoco de escasa duración, en función de la cantidad de fragmentos recogidos. Una vez

CERÁMICA ANDALUSÍ								
ZONAS	TEJAS	CERÁMICA COMÚN TOTAL	CERÁMICA COMÚN NO PINTADA	CERÁMICA COMÚN PINTADA	CERÁMICA VIDRIADA TOTAL	CERÁMICA VERDE-MANGANESO	OTRAS	TOTAL
I								0
II	2	4	3	1	1	1		7
III	5	25	19	6	6		1	36
IV	20	68	51	17	7	2	1	96
V	5	79	62	17	5	2		89
VI	28	163	124	39	13	5	1	205
VII	2	12	10	2				14
VIII	16	50	44	6	6	2		72
IX		2	2					2
X	3	29	22	7				32
XI								0
XII	6	42	35	7	5	1		53
XIII		1	1					1
XIV		1	1					1
XV								0
XVI		1	1					1
XVII								0
XVIII		6	5	1				6
XIX								0
TOTAL	87	483	380	103	43	13	3	615
%	14.1	78.5	61.8	16.7	6.9	2.1	0.4	100

Gráfico 9: Tabla: Cerámica andalusí.

aceptadas estas premisas, es más difícil concretar los motivos que obligaron a un determinado colectivo humano (no sabemos el número) a escoger la cueva como lugar de habitación.

Es lógico pensar que fue una decisión obligada por las circunstancias y no libremente escogida. Este grupo debería considerar que de continuar viviendo en su lugar habitual (la *madina* de Priego o alguno de los asentamientos

rurales de su alfoz) su vida peligraba. Esta presión es la que obligó, por ejemplo, a parte de la población musulmana de Mallorca a buscar refugio durante dos años y medio en las cuevas de la isla hasta que finalizó el proceso de la conquista cristiana (ROSELLÓ, 1998). Las similitudes de estas cuevas mallorquinas y los hallazgos que han ofrecido con la cueva de los Mármoles es evidente. En ambos casos aparecen cerámicas

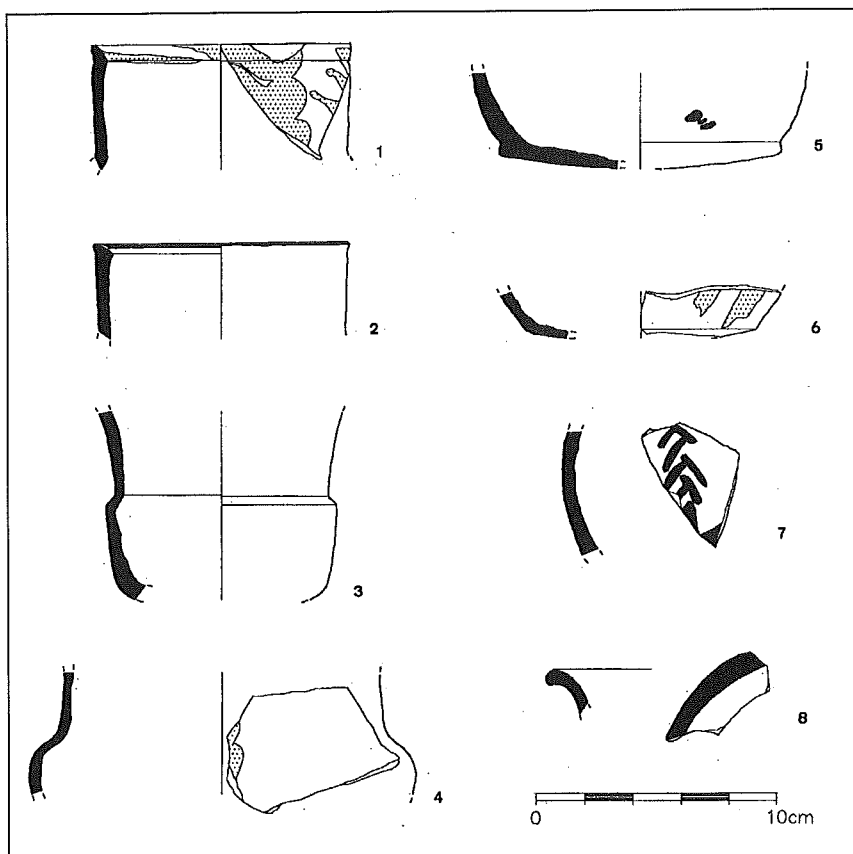


Fig. 9: Cerámica andalusí. 1, 4 y 6 (Jarrita /o con decoración pintada en rojo); 2 y 5 (Jarrita /o con decoración pintada en negro); 3 (jarrito con vidriado melado al interior y al exterior); 7 (Jarrita /o con engobe rojizo y decoración pintada en negro); 8 (Jarro. Borde trilobulado con decoración pintada en negro).

inusuales en contextos troglodífticos ocasionales (verde manganeso y/o reflejo metálico, etc.), la tipología formal de la cerámica es variada y polifuncional, las cuevas pueden ser grandes y haber acogido a un número importante de refugiados, la existencia de un recurso de agua en el interior de la cavidad, etc. (TRÍAS, 1981 y 1995; TRÍAS, SOBERATS y BOSCH, 1992).

En otras ocasiones, aunque para contextos tardíos cristianos del mundo fronterizo bajomedieval, también fueron circunstancias excepcionales las que obligan a abandonar la vivienda usual para buscar refugio en las cuevas. Así, sabemos que un vecino de Marbella, en 1496, para evitar el contagio en una epidemia de peste, se trasladó con toda su familia a vivir a unas cuevas —no sabemos si naturales o artificiales—, con tan mala fortuna que fueron cautivados por los musulmanes que los trasladaron al norte de África (CABRERA, 1996: 143).

A diferencia del caso mallorquín, con abundantes referencias en los textos medievales conservados, en nuestro caso la falta de documentación nos obliga a proponer, a modo de hipótesis de trabajo, el episodio que motivaría la “hui-

da a la sierra”, y que no sería otro que la guerra civil que acompañó la desintegración del califato cordobés entre los años 1009, con la ejecución del amirí Abd al-Rahman Sanchuelo, y 1031, cuando un consejo de notables depone a Hisam III.

La dignidad califal demostrada por Abd al-Rahman III y sus sucesores quedó en entredicho a fines del siglo X con el hayib de Hisam II, Ibn Abi Amir (Almanzor), quien fue mermando en su beneficio el poder del máximo representante del estado, el califa. La tensión mantenida que esta situación terminará gestando, se desata cuando uno de los hijos de Almanzor, que había heredado el cargo de su padre, se proclama califa. El hecho no sólo supone un cambio de tipo político sino que se define como una herejía, ya que sólo los omeyas eran los legítimos sucesores del Profeta. La población de Córdoba se subleva y da comienzo la *fitna* o guerra civil que terminaría dando al traste con el califato. En los enfrentamientos entran en litigio los intereses de, al menos, tres facciones: la nobleza árabe, los andalusíes, y los bereberes. Como consecuencia de la guerra civil cada grupo consigue afian-

zarse en determinados lugares de al-Andalus, sectarismo que se consolidaría posteriormente bajo la forma de los reinos de Taifas. Los asesinatos en masa, atentados, robos y saqueos, no son acciones extrañas en estos momentos entre los partidarios de los distintos grupos en litigio, dependiendo la culpabilidad de cada persona más de su pertenencia a determinado colectivo que a su actividad personal.

Priego (*madinat Baguh*) hacia mediados del siglo X pierde la capitalidad de cora que había ostentado hasta entonces, para integrarse como distrito a la cora de Elvira, base territorial del futuro reino Zirí de Granada. Zawi b. Zirí, tío del fundador de la dinastía y jefe de los bereberes Sinhaya, se incorporó al ejército cordobés durante el mandato de Abd al-Malik al-Muzaffar. Zawi, que había llegado a la Península en el año 1002-1003 d.C., al frente de sus tropas, se convierte en firme defensor de la causa amirí hasta el extremo de considerarse uno de los apoyos de la intentona de Sanchuelo para atribuirse el título de califa. Esta fidelidad tuvo su recompensa cuando el califa Sulayman recompensa a sus aliados de la tribu Sinhaya con la entrega de los territorios de Elvira. Los enfrentamientos con los pretendientes omeyas se sucedieron, llegando el ejército omeya a sitiar la capital granadina en el año 1018-1019. La victoria de los bereberes no hizo sino acrecentar su poder en el territorio de Granada, lo que se veía definitivamente consolidado cuando el sobrino de Zawi, Habus b. Maksan, se erige en el primer monarca efectivo del reino Zirí (PEINADO y LÓPEZ DE COCA, 1987: 179-184), que en torno a los años 1028-1029 llegó a anexionarse los territorios de Jaén y Cabra.

El reinado del segundo monarca zirí, Badis b. Habus (1038-1073?) no estuvo exento de tensiones internas, luchas de poder que amenazaron con desmembrar el territorio. En esta ocasión sabemos de la participación del gobernador de Priego, *Walad al-Qadi*, en la conjura contra el visir de la corte, a fin de facilitar la subida al poder del hijo del sultán, Abd Allah (PELÁEZ y QUIN-TANILLA, 1977: 41-42).

El siglo XI es entonces, entre los años 1009 y 1031, el momento que, a priori, justificaría la necesidad de un exilio momentáneo de un grupo involucrado en algunas de las hostilidades desatadas en este periodo, buscando en su refugio de la cueva de los Mármoles una garantía vital. Ni la política califal de la segunda mitad del siglo X ni las intrigas palaciegas ziríes parecen ser motivo suficiente para justificar un hecho como el que nos ocupa.

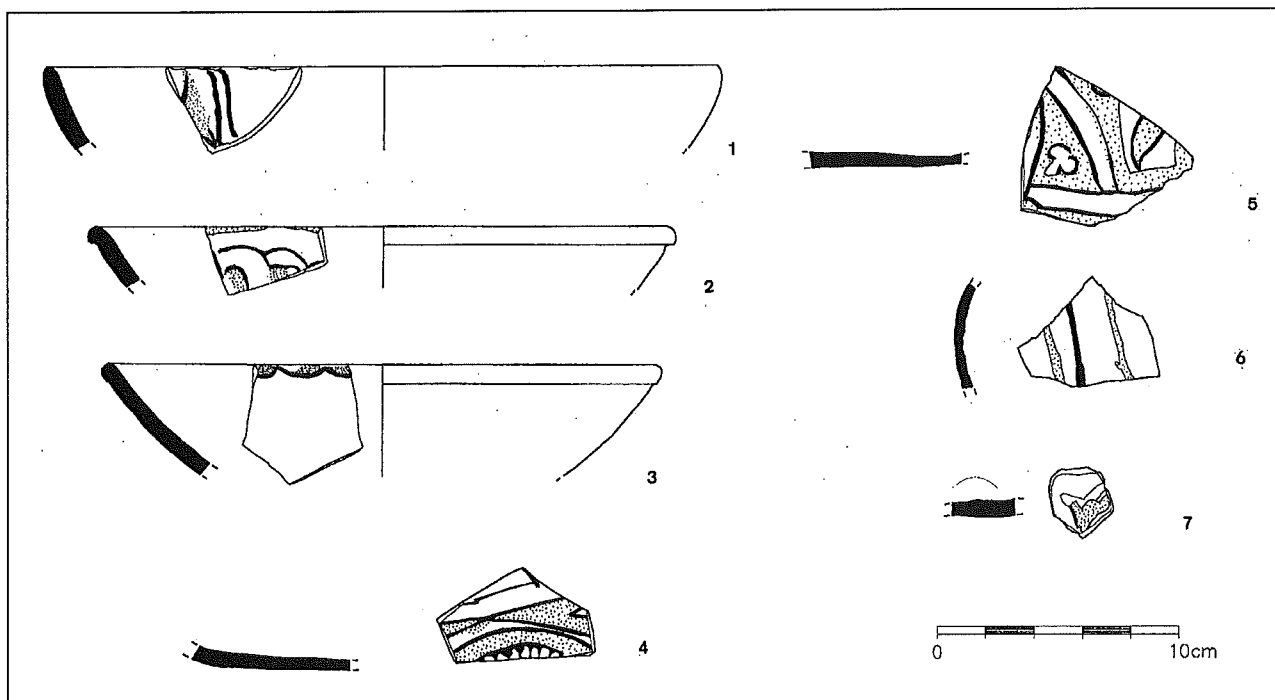


Fig. 10: Cerámica andalusí. Formas decoradas con la técnica de verde-manganeso (1 al 6). Ataifores (1 al 5) y redoma (6). Fragmento decorado con la técnica de cuerda seca total (7).

La cultura material moderna y contemporánea

Pasado el paréntesis medieval andalusí, los fragmentos recogidos encuadrables en un periodo posterior apenas superan el 1% del total de las cerámicas de época histórica, lo que de nuevo demuestra una ocupación ocasional de la cueva, relacionada con episodios no permanentes del mismo tipo que ocasionaron la presencia de restos de época romana. Las cerámicas reconocibles pertenecen a cuencos, platos y fuentes, ajuar con formas típicas del siglo XVI en adelante, que deberían formar parte de la mochila de cabreros y otros trabajadores serranos, que los acarrearían como servicio para la consumición de alimentos preparados.

La cueva por lo tanto, en época moderna y contemporánea, pasa de nuevo a ser refugio ocasional de pastores, cazadores o cualquier persona necesitada del abrigo obtenido en ese espacio; y lugar de incursión de algún curioso visitante, que puede dejar constancia de su aventura mediante grafitos en las paredes y formaciones de la cavidad, como mínimo desde finales del siglo XIX. Como excepción, diversos testimonios orales aseguran la explotación del interior de la cueva para la extracción de yeso cristalizado o "mármoles" (localizado en las Zonas XIII, XIV y XVII), lo que habría terminando dando nombre a la cavidad. Esta actividad no ha

tenido registro alguno en la cultura material recogida durante la prospección, si bien, al parecer, las caballerías penetraban hasta el interior gracias a la gran rampa de piedras de la entrada, usada también por las cabras cuando la cavidad ha servido de redil.

En otro orden de cosas, hace años, el día de San Marcos se realizaba una peculiar romería que tenía la cueva de los Mármoles como destino, cuando los vecinos de la aldea de la Concepción se desplazaban hasta la entrada, donde festejaban la jornada (CAMPOS *et alii*, 1993: 276). Hoy, quizás a modo de reflejo de esta romería, el Jueves Santo, algunos vecinos jóvenes de la misma aldea todavía se desplazan hasta la cueva a pasar un día de campo. En el mismo trabajo mencionado anteriormente (p. 275), se recogen dichos o creencias sobre la cueva, dentro de lo que podríamos considerar tradición oral popular. Destacamos, por su curiosidad, aquellos testimonios que nos afirman que "parte de la cueva fue realizada por los moros", que la cueva comunica "con el castillo de Priego", o que en su interior "hay esculturas del tiempo de los moros".

Queda demostrado, por lo tanto, que la cueva de los Mármoles es una de las más conocidas de la comarca y que, en base al interés natural, arqueológico y espeleológico que tiene la cavidad, ésta ha atraído, y sigue atrayendo, a un buen número de "carvenícolos" ocasionales,

algunos de ellos incontrolados y perjudiciales. La conservación de la misma será, en consecuencia, uno de los retos de futuro.

Conclusión

La prospección superficial que hemos realizado, y cuyos resultados hemos expuesto en este artículo, nos ha permitido confirmar que la cueva de los Mármoles es, sin ninguna duda, una de las cavidades más importantes de Andalucía para el estudio del Neolítico; la presencia de materiales de una gran riqueza y diversidad, con una amplia cronología, así lo atestiguan. No tenemos que olvidar tampoco la existencia de vestigios del Paleolítico Medio, que aunque apenas aparece representado en nuestro estudio, nos indican la gran potencialidad de la cueva.

Pero sin ninguna duda, la ocupación de época andalusí ha constituido la gran novedad, no por desconocida, sino por sus características. No se trata de una ocupación anecdótica u ocasional, a juzgar por los materiales recogidos, sino de la ocupación de la cavidad como habitación permanente. Las circunstancias que motivaran la elección de un hábitat tan peculiar, tal como se expone en este trabajo, debieron ser apremiantes, y que no tuvieron continuidad más allá de las circunstancias que las motivaron.

NOTAS

(1) Aprovechamos esta oportunidad para agradecer el trabajo realizado durante la recogida de materiales a los siguientes colaboradores: Marcos Campos Sánchez, Santiago Cano López, Enrique López García, Ana Mª Morgal Sosa, Ignacio Muñiz Jaén, Eva Sánchez Guijarro, Mª José Martínez Fernández y Consuelo Turrión Martín.

A Ana Zamorano Arenas por su colaboración en la digitalización de los dibujos del material andalusí.

Del mismo modo, en las tareas de lavado de los materiales participaron un buen número de miembros de la Asociación de Amigos del Museo y simpatizantes. A todos ellos, gracias.

(2) No se ha recogido en la prospección ningún fragmento identificable con total seguridad con un candil, aunque es una forma bien representada en los fondos del museo de Priego procedentes de esta cueva (candiles tenemos en los registros Nº 89/62 y 99/54). Además de los fondos cerámicos, en el museo se conservan también como procedentes de este yacimiento algunos objetos metálicos del mayor interés, que apuntamos a continuación: un dedal de talabartero de bronce (89/62/86) (LUNA, 1993), una espuela de hierro (89/62/...), una aguja para el trabajo del esparto y otras artesanías (88/104/1), y una posible llave de candado (89/62/...). A excepción del dedal, el resto de los materiales permanece inédito. Todos ellos tienen paralelos andalusíes en contextos califales.

(3) En la *cova dets Amagatalls*, en Mallorca, se recurrió igualmente al consumo del agua del interior de la cavidad durante el período en que ésta sirvió de refugio a la población musulmana durante la conquista cristiana de la isla, entre Diciembre de 1229 y Junio de 1232 (TRIAS, 1981: 61).

BIBLIOGRAFÍA

- ASQUERINO FERNÁNDEZ, Mª. D. (1986): "Estructura de acondicionamiento en la "cueva de los Mármoles" (Priego de Córdoba)". *Arqueología Espacial* (Coloquio sobre el microespacio), 8, pp. 103-114.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, Mª. D. (1987a): "Informe-memoria sobre la excavación en la cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía-1991*, II, pp. 302-306.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, Mª. D. (1987b): "Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba). Avance de las campañas de excavación 1982/1986". *Ifigea*, III-IV, pp. 239-249.
- ASQUERINO FERNÁNDEZ, Mª. D. (1990): "Informe-memoria sobre la campaña de excavación de 1987 en la cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía-1987*, I, pp. 375-379.
- AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante.
- BARCELÓ, M. (1993): "Al-mulk, el verde y el blanco. La vajilla califal omeya de madinat al-Zahra", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada.
- BAZZANA, A. (1992): *Maisons d'al-Andalus. Habitat medieval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*, Tomos I y II, Madrid.
- BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- BERNIER LUQUE, J. (1962): "Investigaciones prehistóricas". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, XXXIII, 84, pp. 99-114.
- BERNIER LUQUE, J. (1964): "Exploraciones en Córdoba". *Actas VIII C.N.A. (Sevilla-Málaga, 1963)*, pp. 134-151.
- CABRERA, E. (1996): "De nuevo sobre cautivos cristianos en el Reino de Granada", *Meridies*, III, pp. 137-160, Córdoba.
- CAMPOS, M.; CARMONA, R.; MORENO, A. y RODRÍGUEZ, F. (1993): "Cuevas y tradición oral en la comarca de Priego de Córdoba", *Actas VI Congreso Español de Espeleología*, Lugo, pp. 271-284.
- CANO PIEDRA, C. (1996): *La cerámica verde manganeso de Madinat al-Zahra*, Granada.
- CARMONA AVILA, R. (1997): "Edad Media", *Priego de Córdoba. Guía multidisciplinar de la ciudad y su territorio*, Córdoba.
- CARRILLO DÍAZ-PINÉS, J.R. (1991): "El poblamiento romano en la subbética cordobesa", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, pp. 225-252, Córdoba.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1998): *La campiña de Jaén en época emiral (s. VIII-X)*, Granada.
- CASTILLO, F. y MARTÍNEZ, R. (1993): "Producciones cerámicas en Bayyana", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada.
- ESCUDERO ARANDA, J. (1991): "La cerámica decorada en verde y manganeso de madinat al-Zahra", *Cuadernos de madinat al-Zahra*, 2, pp. 127-161, Córdoba.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988): *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s.X-XV)*, III. *Cerámica común*, Ceuta.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1985): "Aspectos del Neolítico en el SE. de Córdoba". *Ifigea*, II, pp. 213-215.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1986): *Priego de Córdoba en la Prehistoria. El Neolítico*, Córdoba.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1987): *Los Materiales de la Prehistoria en Priego de Córdoba*, Córdoba.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1988): "Estado actual del conocimiento del Neolítico en Córdoba". *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 4, pp. 19-39.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1989): *El Neolítico en el Sur de Córdoba. Análisis sistemático de las primeras culturas productoras*. Anexos de Estudios Prehistoria Cordobesa. Universidad de Córdoba.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1991): "Análisis macroespacial de ocho yacimientos neolíticos en cueva de la Subbética Cordobesa: Una contribución al estudio de la explotación de recursos durante la Prehistoria". *CuPAUAM*, 18, pp. 35-53.
- GAVILAN, B. *et alii* (1994): "Preliminares sobre la tercera campaña de Excavación Arqueológica de Urgencia en la cueva de los Murciélagos de Zuheros". *Antiquitas*, 5, pp. 5-12.
- GAVILÁN, B. *et alii* (1997): "El poblamiento prehistórico del Macizo de Cabra y la Alta Campiña (Córdoba). Bases de partida y primeros resultados de un Proyecto Arqueológico Sistemático". *IIº Congreso Internacional de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, Tomo II, Neolítico Calcolítico y Bronce, pp. 165-176.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. y VERA RODRÍGUEZ, J.C. (1993): *Cueva de la Mina de Jarcas, Cabra (Córdoba)*, Córdoba.
- GUTIERREZ, S. (1996): *La cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid.
- JIMÉNEZ BROBEIL, S. (1990): "Restos humanos prehistóricos del Museo de Priego de Córdoba". *Antiquitas*, 1, pp. 18-22.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (1977): "Contribución al estudio del Neolítico y la Edad del Bronce en Andalucía. I: La cueva de los Mármoles, de Priego (Córdoba)". *Corduba*, 5, vol. II, pp. 69-108.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (1993): *Calcolítico y Edad de Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque*, Córdoba.
- LUNA OSUNA, D. (1993): "Instrumental metálico de época hispanomusulmana en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba", *Antiquitas*, 4, Priego de Córdoba, pp. 81-89.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987): *El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)*. E.A.E. 151. Madrid.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1935a): "Cueva neolítica andaluza". *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, XIV, pp. 259-260.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1935b): "La Cultura Portuguesa en el Alto

Valle del Guadalquivir". **Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria**, XIV, pp. 260-261.

MORENO GARRIDO, M^aJ.(1987): "La cerámica de cuerda seca peninsular: origen y dispersión", **Actas II Congreso de Arqueología Medieval Española**, Tomo III, Madrid.

MOTOS GUIRAO, E.(1991): **El poblado medieval de El Castillón (Montefrío, Granada)**, Granada.

PEINADO SANTAELLA, R.G. y LÓPEZ DE COCA, J.E. (1987): **Historia de Granada. II. La época medieval. Siglos VIII-XV**, Granada.

PELÁEZ, M. y QUINTANILLA, M.C. (1977): **Priego de Córdoba en la Edad Media**, Salamanca.

RETUERCE VELASCO, M.(1998): **La cerámica andalusí de la Meseta**, Tomos I y II, Madrid.

ROSELLÓ-BORDOY, G.(1988): "Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso", **Cuadernos de madinat al-Zahra**, 1, Córdoba.

ROSELLÓ-BORDOY, G.(1998): "La esperanza en el retorno: algunas reflexiones sobre las cuevas de refugio ma-

llorquinas", **El Islam y Cataluña**, Barcelona.

RUBIO VISIERS, M^a J.(1987): "La técnica de engalba blanca bajo cubierta en la submeseta sur", **Actas II Congreso de Arqueología Medieval Española**, Tomo III, Madrid.

STYLOW, A.U. y CARMONA AVILA, R. (1997): "Un grafito latino de la cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba)", **Antiquitas**, 8, Priego de Córdoba.

TORRES BALBÁS, L. (1957): "Arte hispanomusulmán, hasta la caída del Califato", **Historia de España** (R. Menéndez Pidal), Tomo V: España musulmana (711-1031), Madrid.

TRIAS, M.(1981): "Noticia preliminar del jaciment islàmic de la cova dels Amagatalls", **ENDINS**, 8, Palma de Mallorca.

TRIAS, M.(1995): "Arqueología de les caveres de Mallorca", **ENDINS**, 20, Palma de Mallorca.

TRIAS, M., SOBERATS, F. y BOSCH, J.R.(1992): "Troballes d'època islàmica al puig Caragoler de Femenia, la Coveta des Rovell (Escorca, Mallorca)", **ENDINS**, 17-18, Palma de Mallorca.

TURINA GÓMEZ, A.(1994): **Cerámica medieval y moderna de Zamora**, Zamora.

VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1985): **La alcazaba de Badajoz. I Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la puerta del Pilar**, E.A.E., 144, Madrid.

VALLEJO TRIANO, A. y ESCUDERO ARANDA, J.(1998): "Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra", **Arqueología y Territorio Medieval**, 6, Jaén.

VAQUERIZO GIL, D.(1985): "La cueva de la Murcielaguina en Priego de Córdoba, posible cueva-santuario ibérica", **Lucentum**, IV, Alicante.

VERA RODRÍGUEZ, J.C.(1991): "Materiales históricos de la cueva de la Mina de Jarcas (Cabra, Córdoba)", **Antiquitas**, 2, pp. 62-68, Priego de Córdoba.

VERA, J.C. y GAVILÁN, B. (1993): "Localizaciones y yacimientos del Paleolítico Medio en el extremo Suroccidental de la provincia de Córdoba. Los más antiguos indicios del poblamiento de la Subbética". **Antiquitas**, 4, pp. 7-18.

VERA, J.C. y GAVILAN, B. (e.p.): "Organización interna y usos del espacio en la cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)". **Actas del II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica (Valencia, 1999)**.